

COMEDIA FAMOSA.

LA INVENCIBLE
CASTELLANA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- 3 -

<i>Don Alvaro de Castro.</i>	** Escarpin , gracioso.	** Isabèl , graciosa.
<i>Alamir , Rey de Arjona.</i>	** Tarif , Moro.	** Damas.
<i>Diego Perez de Vargas.</i>	** Luquete , 2. gracioso.	** Soldados Christianos.
<i>El Rey Don Fernando.</i>	** Doña Inès de Meneses.	** Soldados Moros.
<i>Don Alonso de Meneses, barba.</i>	** Doña Violante.	** Musica.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Inès , y Isabèl.**Inès.* Què me dices , Isabèl?*Isab.* Esto que te digo es cierto,
ò es Don Alvaro, señora,
y Escarpin su lacayuelo
el que le acompaña, aunque
en traje estèn tan diversos,
ò yo quemarè mis libros.*Inès.* ¡Ay Isabèl , como creo,
que pretendes con mis dichas
adular mis sentimientos!
no burles mas de mis penas.*Isab.* Què es burlar? soy muger de esso?*Inès.* No sè què hiciera Isabèl
(pero que es en vano pienso)
para salir de la duda.*Isab.* ¡Mi amo, señora, el buen viejo,
està fuera? *Inès.* Esta mañana,
con exquisitos misterios,
mas temprano que otros dias
se me despidiò , diciendo,
que à negocio que importaba
à los dos , y fabrica luego,
iba. *Isab.* Mas que bolver quiere *ap.*
al tema del cafamiento.*Inès.* A buena hora , y mas con la
nueva que me dàs:- ¡hà Cielos, *ap.*
si fuesse una vez de un triste
verdad la dicha!*Salen Don Alvaro , y Escarpin al paño.**Alv.* Supuesto
que vi salir à su padre,
entrame , Escarpin , figuiendo.
que abierta he visto la puerta.*Escarp.* Por esso se zampa el perto;
mas cuidado, no salgamos
con una costilla menos
cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonso
llegasse , Escarpin , à vernos,
nunca me ha comunicado,
pues èl la guerra figuiendo,
y yo la Corte , jamàs
me ha visto , con que no temo
me conozca. *Inès.* Pues Violante
retirada en su aposento
està , y no es hora que venga
mi padre , Isabèl , tan presto,
llama à esse Moro , que afirmas
que es Don Alvaro , faldremos
de la duda. *Llega Alv.* ¿Para què,

A

dis

MA 1090651
 NEA 164472

querido adorado dueño,
 te ha de costar un cuidado,
 quien no merece un recuerdo?
 ¿Para qué mandas que llamen
 à aquel que con el deseo,
 con el alma, de tus soles
 sigue clicie los incendios?
 Sin duda (ay de mí) que estoy
 ausente, Inès, de tu pecho,
 pues el mandar que me llamen,
 es averme echado menos.
 Sin duda:- *Inès.* Ay Alvaro mío,
 qué poco, mi bien, te debo,
 pues despues de tanta ausencia,
 quejas me vienes pidiendo!
 mas bien haces en pedir las,
 porque de tí tantas tengo,
 que sin que à mí me hagan falta,
 darte las bastantes puedo.
 Tú en traje de Moro! tú
 de esta suerte! ya rezelo,
 no se aya vestido el alma
 de los refabios del cuerpo,
 trayendo infieles al verme
 el disfráz, y el pensamiento;
 mas mientras dura la duda,
 perdoname, que no acierto
 à no celebrar mi dicha:
 dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
 una, y mil veces el alma.

Escarp. Acaben, pese à mi abuelo,
 y no anden en pataratas.

Isab. Escarpin, toca estos huesos.

Escarp. Calceta del corazon,
 que al hilo de mi deseo,
 menguandole las fatigas
 le has crecido los contentos,
 abraza, y aprieta. *Isab.* Hermoso
 vienes de traje, y de gesto.

Escarp. Fui Christiano, y buelvo Moro,
 por cierto acontecimiento,
 que fue renegar preciso.

Isab. Renegar? *Escarp.* Si, quando menos,
 mas fue de quantas borrachas
 ha criado el universo,
 como tu. *Isab.* Ha picaro infame!

Alv. Son tan varios los successos
 de mi desecha fortuna,
 Inès, que sin mucho tiempo

no es posible referirlos;
 solo lo que decir debo,
 es:- *Inès.* Aguarda: *Isabèl* mia?

Isab. Señora? *Inès.* Ponte en acecho
 en esta puerta, por si alguien
 de casa viene à este puesto,
 y cierra essotra. *Isab.* Està bien.

Inès. Ahora seguros nos vemos,
 mi padre tardará un rato,
 y yo por salir de inmenfos
 temores, desconfianzas,
 (y aun no sè si diga zelos)
 determino tus disculpas
 oír. *Alv.* Pues yo, *Inès,* me huelgo,
 que al mismo tiempo me alivio,
 te satisfago, y me quexo.

Isab. En tanto que ellos lo parlan,
 hablemos los dos. *Escarp.* Hablemos.

Alvar. Ya sabes, hermosa *Inès,*
 que avrá seis años y medio,
 que por mi bien, y mi mal
 te vi una tarde en Toledo:
 Por mi bien, pues desde entonces
 (si bien que cautivo, y preso)
 tan gustosamente animo,
 tan dichosamente anhelo,
 que idolatrando en los lazos
 los que nunca juzguè yertos,
 por todas las libertades
 no trocàra el cautiverio.
 Por mi mal, pues declarado
 contra mí el destino adverso,
 me hizo padecer injurias,
 fustas, pesares, rezelos,
 temores, desconfianzas,
 fatigas, ansias, tormentos,
 y en fin ausencia: no mas,
 que en solo esta voz comprendo
 quantas expliquè, y sobràran
 à averla dicho primero.
 Fue la tarde que te vi,
 una, que al comun passco
 baxaste à conseguir triunfos,
 para repetir desprecios;
 à que descuidado yo
 del no prevenido riesgo,
 baxè en un bruto alazàn,
 tan docil, y tan sobervio,
 tan humilde, y tan altivo,

que

que à la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galàn desmintiendo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:
Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
parece que con los brazos
ya baxando , y ya subiendo,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sì despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir , correr, y parar
docil, velòz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.
Hallète à ti, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos corpulentos
estàn las aguas rayando,
y estàn las ondas lamiendo.
Flora del peníl hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si à las luces animaron,
à los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotò dormido,
despues marchita despierto.
Paròse al verte el cavallo,
què mucho, si pasmò al dueño,
pues obrò con tal violencia
en mi atencion esse objeto,
que trasladado al sentido,
passò al corazon tan presto,
que antes que yo à prevenirlo,
se adelantò à posseerlo:
con que quando para hablarte
bolví à cobrarne à mi centro,
notè el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto

libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mesmo,
que antes tenia, intentè
arrancarle de su asiento,
viendole rendir cobarde;
mas bolví à mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdonè el rendimiento.
Referirte quan rendido
te lleguè à hablar, quan severo
tu cenò me respondiò,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costò conseguir
una piedad de tu afecto,
es escusado, Inès mia;
pues si referido dexo
lo que sabes, es por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
fuele tomar prevenido
con que templarle primero,
asì yo con los passados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseò;
que sin essa prevencion,
no sè si tuviera esfuerzo
para padecerlas juntas,
quando juntas las refiero.
Y asì dirè solamente,
que mis ansias, mis obsequios,
mis finezas, mis cariños
alcanzaron, y pudieron
deberte alguna piedad
al principio, atencion luego,
y en fin honesto cariño:
(dexame referir esto,
que parece que lo gozo
el instante que me acuerdo)
pero como en el amor

(ay hermosísimo dueño)
 no ay momento sin zozobra,
 ni ay instante con sosiego:
 embidioso de mis dichas,
 como si para otros pechos
 le hiciera falta el placer,
 que estaba yo poseyendo,
 quiso robarmele injusto;
 y por un extraño medio
 se valió de la fortuna,
 que aunque siempre han sido opuestos,
 de perseguirme los dos
 mano, y palabra se dieron.
 Con Diego Perez de Vargas,
 un Infanzón Cavallero,
 hijo de Don Mendo Vargas,
 quien oy tiene el valimiento
 del Rey Fernando en Castilla,
 por un extraño suceso.
 (callaré, que fue accidente
 de amor) tuve cierto encuentro:
 y como siempre mi Casa,
 por dependencias, y feudos
 de la Casa de los Laras,
 siguió su partido, haciendo
 el Rey contra mí, y los míos
 razón de estado sus zelos:
 se declaró contra mí,
 ayudando à su pretexto
 de Don Mendo el odio injusto,
 con que en parage pusieron
 mi lealtad, de que por no
 mirarme ultrajado, y preso,
 (porque sólo con mi muerte
 vencerà Fernando el ceño)
 à los Moros me passasse,
 que es el ayo lo postrero
 de la Nobleza de España
 en estos misereros tiempos,
 donde se tiene à refugio,
 y no à traycion este medio.
 Qué presto (como antes dixé)
 entran las penas! qué presto
 aquellos passados bienes
 presentes males se hicieron!
 Pues un infelice día,
 que en los espacios amenos
 de un jardín te esperè, Inès,
 triste, asigido, y suspenso,

para darte esta noticia,
 te ví entrar (ò lance fiero!)
 tan risueña, tan hermosa,
 con tal gala, y tal aseo,
 con tal donayre, y tal brio,
 que dixé à mi pensamiento,
 ò como se vé que estoy
 cerca, en mi destino adverso,
 de perder mi bien, pues nunca
 me ha parecido tan bello:
 Notaste tú mi tristeza,
 y porque mi sentimiento
 fuesse mayor, y las caricias
 mas que nunca se excedieron:
 Batallaba el disimulo
 con el cuidado allà dentro,
 hasta que ya el corazon,
 vencido de tanto peso,
 por los ojos exprimido,
 me hizo en lagrimas deshecho:
 pronunciar de mi partida
 el infelice decreto.
 Robò el susto à tus mejillas
 el roxo esplendor sangriento,
 de tal fuerte, que los dos
 quedamos mudos à un tiempo.
 Pero el natural valor,
 que siempre fue adorno excelso
 de tu corazon vizarro,
 venció tu temor, diciendo:
 Alvaro, siendo tu honor
 el que se halla de por medio,
 primero es èl: yo, à pesar
 de mi vida, te aconsejo
 sigas el rumbo que el hado
 destina al influxo nuestro.
 Mas pues es fuerza ausentarte?
 (aqui las lagrimas fueron)
 toma, llevate (dixiste)
 esta prenda; y desprendiendo
 del muelle un retrato tuyo,
 me le diste, que oy conservo
 entre mis alhajas, como
 idolo à quien doy incienfos:
 Pusè la rodiila en tierra,
 y mil veces prometiendo
 ser tuyo, à pesar de quanto
 fuesse oposito à mi intento,
 la besè, y bañè con llanto

tú blanca mano : mas esto,
mejor es no referirlo,
que es bolver à padecerlo.
En fin , dexando à Castilla,
me partí à Arjona , y sabiendo
mi arribo el Moro Almir,
me recibí tan contento,
que desde el primero dia
arbitro soy de su Reyno.
Ausente , y triste me hallaba,
quando supe que el Gobierno
de Martos , esta Frontera,
de sus servicios en premio
à Don Alonso Meneses
tu padre (Inès) le ofrecieron ;
que èl aceptando , venia
con su familia , y sus deudos
à servirle , aunque à Violante
(causa del pasado empeño
con Diego Perez) no supe
si también traia : Yo viendo,
quanto piadosa mi estrella,
ya que vencida à mi ruego
no me daba los alivios,
me acercaba los consuelos;
me arrojé à venir à verte
oy , pues fronteriza siendo
esta Plaza , que à los Moros
admite para el comercio
de comprar , y vender , era
posible mezclarme entre ellos.
De aqueste disfráz vestidos
pudimos llegar à tiempo
Escarpin , y yo , de aver
visto el norte que deseo,
la dicha por quien suspiro,
el imán por quien anhele,
el sol à quien idolatro,
la imagen que reverencio;
por quien las passadas penas,
las fatigas , los tormentos,
los sustos , las amenazas,
las desdichas , y los riesgos,
son venturas , son favores,
son alhagos , son remedios,
son delicias , son placeres,
son gustos , y son contentos:
pues en mi bien , y mi mal,
tienes , Inès , tanto imperio.

que no ay bien si no te miro,
que no ay mal quando te veo.
Inès. Alvaro , aunque sea forzoso:--
Isab. Señora (ay de mí!) *Inès.* Qué es esto?
Isab. Que señor mayor:-- *Inès.* Acaba.
Isab. La escalera va subiendo.
Esc. Ira de Dios! *Alv.* Qué he de hacer?
Inès. Retirate à este aposento,
que èl entrará , y à su quarto
passará al instante.
Isab. Presto , que sube. *Alv.* Ven , Escarpin.
Escarp. Que va que nos pilla el viejo,
y nos da una zurribanda! *Esc.* *Esc.*
Sale D. Alons. Ifabèl , vete allà dentro.
Alv. Oye desde aqui. *Esc.* Ya escucho.
Isab. Secretico ? ni por pienso,
sin passar por mi aduana. *Se retira.*
Alons. Ya , Inès , que solos nos vemos,
pues para casos de honor
qualquier testigo es un riesgo:--
Inès. Qué escucho ! si vió que entraba
Don Alvaro en casa , Cielos! *ap.*
Alons. No es ya tiempo de negarme
la verdad , Inès , no es tiempo
de andar en necias disculpas
buscando estraños rodéos.
Alv. Si me vió entrar , Escarpin?
Esc. Muy buena hacienda hemos hecho.
Alons. Tu has de hablarme claro.
Inès. Yo ,
señor , si , quando:-- *Alv.* Escuchemos.
Alons. No te turbes , que no aspiro,
Inès , con lo que te quiero
decir , à darte pesar.
Inès. Buelva à cobrarfe el aliento.
Alv. No es lo que pensè. *Alons.* Ya sabes,
que ha días que te he propuesto,
que intentaba darte estado;
pues siguiendo yo el manejo
del Militar exercicio,
(à donde nunca tenemos
mas patria , mas domicilio,
mas estancia , mas asiento,
que el que nos permite el vario
concurso de los sucesos)
es un terrible embarazo
à un Soldado , y ya tan viejo,
andar cuidando mugeres,
cargado lo mas del tiempo

de vuestras delicadezas;
y aunque en ti no ay nada de esso,
pues tu pecho varonil
(centella en fin de este fuego)
me escusa de mil enfados,
fustos, y defabrimientos;
no obstante, està ya en edad,
y es preciso que pensemos,
què ha de ser de ti.

Alv. Oyes? *Escarp.* Si.

Alv. En què vendrà à parar esto?

Alonf. Y así, conociendo yo
desde que te he hablado en ello,
quanto à mi gusto tu gusto
està, hija mia, sujeto,
te tengo casada ya.

Inès. Con quien?

Alonf. Con un Cavallero,
Don Diego Perez de Vargas
se llama, quien trae el puesto
à esta Plaza por el Rey
de mi Cabo subalterno.
No sabe èl nada del caso,
porque solo con Don Mendo
su padre de aquesta boda
he tratado los conciertos.
Esta mañana ha llegado
à Martos, à donde à efecto
de recibirle salí
tan temprano: solo quiero
que sepas, como ha de ser
tu esposo, y que manteniendo
tu decoro, no le trates
con tu acostumbrado ceño.
En estos quartos de abaxo
le prevèn el aposento,
hasta que ponga su casa:
nada que decirte tengo,
que à persuasion sonar pueda,
pues tu obediencia contemplo.
Solo puedes retirarte
à ponerte los afeos
que soleis, y los adornos;
que èl, y yo à verte vendrèmos,
y es fuerza parecer bien
à quien ha de ser tu dueño. *vase.*

Inès. Oye: entròse à su quarto.

Salé Esc. Por Dios que quedamos frescos.

Salé Alvar. Ven, Escarpin.

Inès. Donde vàs?

Salé Isab. Todo el caso he estado oyendo.

Alvar. Adonde quieres que vaya?

à darte ocasion, y tiempo
de irte à componer, que à quien
espera funcion tan presto
de boda, el embarazarla
ferà un grandísimo yerro:
vamos de aqui. *Escarp.* Si señor,
que es muy grande atrevimiento
traernos à ser testigos
de bodorrios contrahechos.

Isab. Don Alvaro, escucha, aguarda,
mi bien, mi vida, mi dueño.

Alv. Esso sí, aleve, esso sí,
ensaya en mi los requiebros
que has de decirle à tu esposo,
para quando llegue à serlo:
prosigue, que bien empiezas.

Inès. Claro està que bien empiezo,
pues solo tu de mi alma
has de tener el imperio:
¿Què importa intente mi padre
casarme, si yo primero,
que à otro amante de la mano,
fabrè darle fin sangriento
à mi vida? *Isab.* Malos años
en quien tal hace por ellos.

Inès. Yo olvidarte? *Alv.* Sí, tyrana;
¿pues què tienen que ver estos
engaños, que aora pronuncias,
trayciones, y fingimientos,
con tener tanto tiempo ha
tratado tu casamiento
con tu padre, sin aver
resistido à su decreto?
Y así, mejor es me dexes
ir, donde plegue à los Cielos;
que las nuevas de mi muerte
te lleguen, *Inès,* tan presto,
como las de tu mudanza
à mi; y pues que no es bien hecho,
que sin adornos te halle
tu esposo, entrate à ponerlos;
y à Dios.

Inès. Oye. *Isab.* Señor, bueve
por aqui. *Inès.* Escondete presto,

Alvaro. *Alv.* Esconderme yo?

Isab. Si, que ya llega.

Alv.

Alvar. No quiero, pierdase todo, pues nadie respetos guardò con zelos: vamos. *Isab.* No puedes salir, que te ha visto desde adentro.

Todos. Què harèmos?

Escarp. Tengan ustedes, que yo he discurrido un medio: dame essa fortija. *Alv.* Què quieres hacer?

Sale D. Alonsf. Ya, Inès, dexo con la noticia à tu prima muy gustosa: mas què es esto? què Moros son estos? *Escarp.* Es, jonior, que venir vendendo este fortijo de pedras, entrar los dos acà dentro, porque jonioria llamar: tù querer comprar? *Alonsf.* Verèmos; damela: no es mala, Inès.

Inès. Si señor, y yo te ruego la compres, porque ha de ser alhaja muy de mi aprecio.

Alonsf. Què pedis por ella? *Alv.* Poco; y antes rogarte pretendo no la compres, pues si tiene alhajas de mas provecho, y de mas gusto, tu hija no podrá echar esta menos.

Inès. Si echarè tal, que me falta para acabar un juego, y estimo por su constancia los diamantes. *Alv.* Segun esso, no deveis de tener prendas de firmezas; y à esse efecto la folicitais? *Alonsf.* Morillo, vienes à darnos consejos, ò à vender tu mercancia?

Escarp. Estàr borracho este berro.

Alonsf. Quanto vale? *Esc.* Treinta escudos.

Alonsf. Pues toma, y entro por ellos. *Vasf.*

Alv. Vive Dios, picaro:- *Escarp.* Tente.

Inès. Alvaro, esse sentimiento, si es por quedar prenda tuya en mi poder, yo prometo bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata, puedes feriarla à tu dueño.

Inès. Plegue al Cielo:- *Alv.* No te escucho.

Inès. Pues tu veràs:- *Alv.* No te atiendo.

Inès. Que el tiempo:- *Alv.* No ay tiempo.

Sale D. Alonsf. Moro, aqui tienes tu dinero. *Escarp.* Zalamele.

Inès. Si tuvieres alhajas de aqueste precio, y de este gusto, no dexes de bolver acà en pudiendo.

Alv. Mal podrè bolver, señora, que ya esperanza no tengo de que sea mi mercancia de valor, ni de provecho; y así, los Cielos te guarden. *Vasf.*

Alonsf. A fè que es ladino el perro.

Isab. Morillo, buelve otro dia, y el bolsillo partirèmos de los treinta. *Escarp.* Si joniora, vès aqui que espalda buelvo. *Vasf.*

Alonsf. Hija, à Dios, hasta despues. *Vasf.*

Inès. A Dios, señor. *Isab.* No vàn buenos los dos danzantes? *Inès.* Què importa, si yo:- *Sale Violante.*

Viol. Buscandote vengo con un placer, prima mia.

Inès. Trocadose han los extremos, pues me hallas con un pesar.

Viol. Con un pesar? mucho siento no poder acompañarte en tu dolor; mas si es cierto, que dos extremos unidos forman templado un compuesto, de buena gana darà parte del gusto mi pecho, para unirla à tu disgusto, porque con esso quedemos, aunque yo sin tanto gozo, tù sin tanto sentimiento.

Inès. Yo te estimo la fineza; mas pues siempre sobra tiempo al pesar, y al placer no, dime la causa primero de tu alegría. *Viol.* No ignoras aquel passado suceso, que à tu casa me conduxo.

Inès. Oye, veràs si me acuerdo: Sè, que en poder de tu padre estabas, y aviendo muerto en tu tierna edad, quedaste à cargo de un tio nuestro: Sè, que anhelaban tu mano

los primeros Cavalleros
de la Corte , entre los quales
dos hicieron mas empeño
por conseguir tus favores;
que à tu decoro atendiendo,
al uno favoreciste
no mas , de que el otro ciego,
y indignado , vengar quiso
el delayre , ò el desprecio,
y aguardandole una noche,
junto à tu rexa riñeron;
que salió uno herido , y que
todo este caso sabiendo
tu tio , y mi padre , aunque siempre
se ignoraron los sugetos
de la pendencia , quitarte
de la ocasion previnieron;
y viendo que no podia
dexar de darsele empleo
à mi padre , de la Corte
distante , à solo el efecto
de ausentarse de ella: -*Viol.* En fin;
contigo , Inès , me traxeron,
donde , aunque supiste el caso,
tu prudencia , y mi silencio
jamás han dado lugar
à que sepas quienes fueron
los que riñeron por mi;
pero ya ha llegado el tiempo
de que sepas la mitad.

Inès. Como?

Viol. Como aora mesmo
mi tio me entrò à decir,
que un nuevo huesped tenemos.

Inès. No te dixo mas?

Viol. No mas:
harto me ha dicho con esto;
pues Diego Perez de Vargas
es uno de los sugetos
de la pendencia passada.

Isab. Oyga el diablo del enredo!

Viol. Y quien fue de mis favores;
Inès , el unico objeto:
y así , sabiendo que yo
vine à Martos , considero,
que à fin de continuar tantas
finezas como le debo,
aya , prima , pretendido,
mas que otro alguno , este puesto:

Y pues le trae mi ventura
no solo à este Lugar , pero
à nuestra casa , es preciso,
para que ocasion busquemos
de hablarle , que me acompañes;
pues de esta manera puedo
corresponder su fineza,
sin deslucir mi respeto.

Inès. Dame , Violante , los brazos;
pues bien dixiste primero,
que un buen compuesto fabrican
unidos varios extremos.

Viol. Por què lo dices? *Inès.* Porque
essa noticia me ha puesto
tan de otro semblante , que
desde aora te prometo,
muy alegre hacer por ti
quanto gustares. *Viol.* Y à esso,
què te mueve? *Inès.* Algun motivo,
que sabrás. *Viol.* Quando?

Inès. Muy presto:
cuida tu de que te quiera
mucho aqueste forastero,
que nos importa à las dos.

Viol. Essas enigmas no entiendo.

Inès. Yo me explicarè. *Isab.* Ya vieneni
el huesped , y nuestro viejo.

Inès. Salgamos à recibirlos.

Viol. Vamos : ¿ò quanto deseo
me saques de tantas dudas!

Inès. Ven , que despues hablaremos:

*Vanse , y salen Tarif , Almir ,
y Moros.*

Tarif. Solo estas cartas , señor,
y este retrato , han hallado
en su equipage. *Alam.* Escusado
juzgo , que fue mi temor,
pues no se encuentra un indicio
contra Don Alvaro , que
pueda deslucir su fe;
y pues passado este oficio,
no tengo ya que saber,
las cartas buelve à dexar
Tarif , en aquel lugar,
donde no se eche de ver,
que nadie las ha tomado:
el retrato no le doy,
pues de averle visto , estoy
tan confuso , tan turbado,

que

que al contemplar el primor
de la divina hermosura,
que contiene su pintura,
(ó ciega astucia de amor!)
motiva en mí tal placer
su perfeccion singular,
que da el llegarla à mirar
ansia de volverla à ver.
¿Hiciste lo que he mandado?

Tar. Ya en el lugar las dexè,
de donde antes las tomè.

Alam. Viendo que se havia ausentado

Don Alvaro, sin licencia
mia, lleguè à rezelar;
y el quererme assegurar
me hizo hacer esta experiencia;
y ver sus cartas, por si
correspondencia tenia
con su Rey; (ay pena mia!)
pero solo descubri
una apacible traycion,
que esta beldad, aunque muda,
està labrando sin duda
contra mi imaginacion;
pues al mirar su belleza:-

Tarif. Señor, Don Alvaro viene.

Alam. Disimular me conviene.

Sale Alvaro, y Escarpin.

Alv. Deme los pies vuestra Alteza.

Alam. Los brazos serà mejor
Don Alvaro, aunque bien sè,
que no os merece mi fè,
mi confianza, y mi amor,
tan estraña novedad,
como haveros ausentado,
sin haverme cuenta dado,
desde ayer. *Alv.* De mi lealtad
juzgo que estais satisfecho,
y yo de que juzgaria
vuestra Alteza, que seria
esta ausencia en su provecho.

Alv. En mi provecho? por què?

Alv. Porque habiendo yo sabido,
que vuestra intencion ha sido
profeguir la guerra, en fè
de que la tregua espirando,
os la tiene declarada
Castilla, y con gente armada
acomete el Rey Fernando

los Campos de Andalucia;
à Martos, esta Frontera,
por ser la Plaza primera,
ayer pasò mi ofadia
à ver si havia novedad,
que el proximo rompimiento,
que ya muy cercano sienta,
avisasse. *Alam.* Aunque es verdad;
que acudir à mi defensa
le es preciso à mi cuidado,
no tengo determinado
por donde hacerle la ofensa
à Castilla, y divertir
à Fernando esta jornada,
que intenta contra Granada;
de cuyo Rey Alhajir
aliado, me es preciso
recompense la amistad:
¿mas supisteis novedad,
de que importe darme aviso?

Alv. No señor, (hà suerte fiera!)
novedad ninguna hallè:
(mas miento, que si encontrè;
pues una ingrata, una fiera,
intenta darme la muerte.)

Alam. Yo estimo vuestro cuidado.

Esc. Yo tambien fui à esse recado.

Alam. ¿Escarpin? pues de esta suerte;
sin hablarle? *Esc.* Aunque soy ruin;
dadme à besar vuestros pies,
pues este, gran señor, es
el lugar del Escarpin.

Alam. Como os va? *Esc.* Mil testimonios
de gusto doy de contino,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios;

Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privò,
y así no lo bebo yo.

Esc. ¿Pues de què os sirve ser Rey?

Alv. Calla, loco. *Esc.* Es la verdad;
à toda la Gloria viera,
si dos horas estuviera
borracho su Magestad.
Pues tocino? *Alam.* No lo abona
Mahoma. *Esc.* Pues sin tocino
un Rey, y sin beber vino,
limpiése con su Corona,
que yo no la he menester.

Ab. Bien le podrís perdonar.

Alam. ¡Id, Alvaro, à descansar.

Ab. En igual à disponer
à Martos mi buelta voy;
para poder mi lamento
desahogar tanto tormento.
; Cielos, què havia de ser oy
dueño de Inès mi enemigo!
Dios os guarde. *Vase.*

Alam. Y Alá à ti:
tu, Escarpin, quedate aqui,
que tengo que hablar contigo.

Esc. Conmigo? *Alam.* Y solos los dos:
llegate aqui. *Esc.* Que me llegue?
Este quiere que reniegue:
mala muerte te dè Dios.

Alam. Bien sabes quan singular
afecto te tengo. *Esc.* Es llano:
ay, que el Moro es Italiano,
y me empieza à requebrar.

Alam. Tú has de guardarme un secreto,
y hacerme un gusto. *Esc.* Está loco?
Si èl se me acerca otro poco,
aqueste espadin le espero.

Alam. Conoces este retrato?

Esc. De fiero susto salí:
? no es de Inès? *Alam.* Acaba. *Esc.* Si:
pero este, con gran recato,
Don Alvaro mi señor
le tenía; ; cómo está
en tu mano? *Alam.* Eso sabrà
Juego tu cuidado. Amor,
bien và sucediendo: Y pues
sabes quien es la hermosura,
que traslada la pintura,
pideme quanto interès
el mundo adquiere, y admira,
por decirme con verdad;
; quien es aquesta beldad?

Esc. Hurdirè una mentira. *ap.*

Alam. Mas mira, que si esta vez
me mientes, sin mas tardar,
te he de mandar ahorcar.

Esc. San Blas me guarde mi nuez:
esse retrato es, señor:--

Alam. Ya aguardo à que lo confieses.

Esc. De Doña Inès de Meneses,
hija del Governador
de Martos. *Alam.* Y por què, di;

tu amo le tiene guardado?

Esc. Pues lo mas he confesado,
no importa mentir aqui:
porque son primos, y aora
trata mi amo un casamiento
à esta dama; y à este intento
le embiò la tal señora
para el novio esse retrato.

Alam. Casamiento, estando ausente
de Castilla? *Esc.* Ella consiente,
que desde aqui se haga el trato.

Alam. Que en Martos, amigo, està
esta divina belleza?

Esc. La verdad digo à tu Alteza.

Alam. Pues nada de mi sabrà
tu amo; admite esta cadena,
y guarda fiel el secreto,
que hacerte favor prometo:
(felice ha sido mi pena.)

Esc. Cada uno de su bien trate;
que aunque en esto à mi señor
falte, fuera mucho peor
un apreton de gaxnate. *Vase.*

Alam. Buscarè la causa bella
(pues sè que en Martos està)
de mi pena: ò feliz ya
el rigor, con que mi estrella
me reduxo à padecer!
Y si en Don Alvaro veo,
que conduce à mi deseo,
dèl me tengo de valer;
mas si guarda à mi pesar
el bien à quien me rendí,
guarde se Martos de mi,
porque la he de ir à abrazar.

*Vase, y salen Diego Perez, y Luquete,
abriendo dos medias rejas.*

Musica. O què bien que acusa Alcino,
Orphèo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Dieg. Pues haviendonos dexado
en nuestro quarto, se aparta
Don Alonso de nosotros,
ya que cae aquesta sala
à este jardin, bien podemos,
Luquete, à su verde estancia
salir. *Luq.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,

que siendo todo tu anhelo,
por està aquí tu dama,
venir à Martos, no obstante
de ver, que te descalabran
por ella, el Governador
te trae à su misma casa,
adonde Violante està.

Dieg.? Còmo, Villano, me hablas
en que pudo ser mi intento
venir à ver una ingrata,
que traydoramente aleve,
que engañosamente falsa,
por otro amante me dexa,
con otro galàn me agravia?
Venir à Martos no ha sido
mas que obedecer la instancia
de mi padre, quien del Rey
facò para mi la plaza
de Sargento Mayor de esta
Frontera; y pues aunque *aya*
venido à su casa, no es
venir à verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de esso.

Luq. Callarè como una estatua;
y pues que de otra materia
se ha de hablar, ¿ estas que cantan
quienes son? *Dieg.* De Doña Inès
seràn, sin duda, criadas;
vèn por este lado. *Luq.* Voy. *Vanse.*

Salen Violante, Inès, y Isabèl.

Inès. Pues fuera de casa se halla
mi padre, y tu tío, y es
de cumplirte la palabra
que te di, buena ocasion;
porque veas quan empeñada
estoy en que el forastero
te sirva con vida, y alma,
llega à hablarle, que yo voy
à guardarte las espaldas,
y à hacer que canten, porque
se diviertan los de casa:
vèn, Isabèl. *Isab.* Vamos, que
no sirve quien embaraza. *Vanse.*

Viol. ¿ Quien creyera, que siendo esta
la ocasion que deseaban
con mas ansias mis finezas,
la estèn temiendo mis ansias?

Music. Pulsa las templadas cuerdas
de su cytara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.

Luq. Què hermoso jardin! *Dieg.* En el,
ya las flores, ya las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y esmeralda;
mas què miro! *Viol.* A mi se acerca;
dudosa nuevo la planta.

Luq. Señor, buelve allí los ojos,
veràs la mejor estatua
del jardin. *Dieg.* Disimular
serà mejor, sigue, y calla.

Viol. O no me ha visto, ò no quiere
hablarme. *Luq.* Hermosas, y ufanas
estàn las flores. *Dieg.* ¿ Què importa,
si toda esta pompa varia
es ultrage de la noche,
si fue ostentacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que se halla
sujeta al ciego accidente
de intempestiva mudanza?

Luq. A ti te lo digo, hijuela.

Viol. Conmigo parece que habla.

Music. Y al sòn desata los montes;
y al sòn enfrena las aguas.

Dieg. Sigue esta fenda. *Viol.* Ha señor
Don Diego Perez de Vargas.

Dieg. Quien me llama?

Viol. Quien creyera
no verse tan desayrada,
que vos por ningun motivo
le bolvièis las espaldas.

Dieg. Decis bien, que pues ha sido;
ò cobardìa, ò infamia,
bolverlas al enemigo,
quando no tienen mis ansias
mayor contrario que vos,
debo esperar cara à cara.
Què mandais? *Viol.* Antes que os hable
en essotas circunstancias,
vos seais muy bien venido.

Dieg. Y vos estèis bien hallada:
¿ quereis otra cosa? *Viol.* Oid.

Luq. Anden, y tenganse, vaya.

Viol. Bien sabeis quantas finezas
me debeis; si mal pagadas,
digalo el ver quan mudado
os tiene mi ausencia. *Dieg.* Aguarda;
que no puedo sufrir, que

siendo la que estès culpada,
 te empieces à quexar tù,
 aleve, engañosa, ingrata;
 ¿Sabes que estuve seis años
 hecho amante salamandra
 de la luz de tu belleza?
 ¿Sabes que siempre me hablabas
 de noche por una reja,
 y que yo, en la confianza
 de que à muger como tù
 solo un objeto le basta,
 continuaba en mis cariños,
 hasta que una noche (hà falsa!)
 encontrè à tu reja un hombre,
 que al llegar à tu ventana,
 me dixo: Nad'e à este puesto
 offa llegar, que no salga
 escarmentado, pues dèl
 le despejarè à estocadas?
 ¿Que reñimos; que la fuerte
 le diò (hà aleve!) la ventaja
 de que me hiriese, y que supe
 que era el que te galanteaba
 Don Alvar Perez de Castro?
 ¿Que habiendo passado à casa
 de su tio, ni buscaste
 ocasion, forma, ni traza
 de satisfacerme, y que
 se ausentò despues Don Alvar,
 quizà porque ya sabía,
 que tù despues te ausentabas,
 y quisò seguirte? Pues
 què cautelas ideadas,
 contra tales evidencias
 tienes? *Viol.* Verdades del alma;
 pues plegue al Cielos:-
Dieg. Ayl! ¿al Cielo
 ya por testigo me facas?
 esso es viejo. *Viol.* Darè quexas,
 publicando à voces altas
 mi verdad. *Dieg.* Huirè de oirlas.
Luq. Buena anda la zalagarda.
Viol. Quien creyera:- *Dieg.* Yo lo creo.
Viol. Que yo pude:- *Dieg.* En vano tratas
 satisfacerme.
Salen Isabel, y Inès.
Inès. ¿Què es esto?
 què voces son estas? *Dieg.* Nada,
 señora. *Viol.* Mucho, Inès mia;

y pues que capáz te hallas
 de todo, ya que no quiere
 oirme (pena tyrana!)
 Don Diego, escuchete à rì;
 tù, prima, le defengaña
 de lo que lloro en su ausencia,
 lo que siento por su causa. *Vase.*

Salen Escarpin, y Don Alvaro.

Esc. Ya que por la puerta falsa
 del Jardín, el Jardinero,
 dandole quatro de plata,
 y diciendo, que querias
 vèr el Jardín, nos diò entrada;
 ¿à què es, hombre del demonio
 esta venida? *Alv.* A que nada
 quede en mì de una alevosa;
 y ya que el retrato falta
 del sitio en que le tenia,
 sus papeles, y sus cartas
 la traygo, à que de una vez
 ella, y sus reliquias falgan
 de mi pecho. *Esc.* Si supiera *ap.*
 del Moro la pampringada.

Alv. Pero espera: eila està allí
 con Diego Perez de Vargas
 hablando; (hà infiel!) escuchemos;
 ocultos de aquestras ramas.

Musíc. O que bien canta su vida!
 quan bien llora su esperanza!

Inès. Mal pagais una fineza
 tan constante, y tan hidalga.

Dieg. Quando de agena traycion
 he aprendido, en imitarla,
 de otro es la culpa, y no mia.

Inès. Yo no he de ir defayrada:
 vos haveis de proseguir
 en las finezas passadas,
 por mì. *Alv.* Què escucho!

Dieg. Con zelos
 ya no ay finezas que valgan.

Inès. Se os darà satisfaci-n;
 y si no viereis que basta,
 no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
 èl la pide zelos:- *Esc.* Tapa.

Alv. Y ella dà satisfaciones.

Esc. ¿Y no vès à la picaña
 de Isabelilla, con el
 famulo, hacer pataratas?
 Aqui de mis zelos. *Dieg.* Todas

estas disculpas son vanas;
y así hasta que por mis ojos
vea que se defenganian
mis zelos, no podrè hacer,
señora, lo que me mandas:
vèn, Luquete.

Luq. A Dios, querida. *Vanse.*

Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Hà picaña!

Inès. Oye, espera. *Sale Alvaro.* ¿Para què
le detienes, y le llamas?

vè tras èl, que como dices
no has de quedar desayrada.

Inès. Alvaro, tù aqui? *Alv.* Sì, aleve,
à traerte con dos causas
(una, à aquella cruel duda,
y otra, esta evidencia clara)
tus cartas, y tus papeles,
pues inútiles alhajas
son en quien pierde à su dueño.

Inès. Advierte, que yo si hablaba
con quien vístes:-

Sale Violante. ¿Inès mia,
hablaste por mì en mis ansias
à Diego Perez? *Alv.* Què escucho?

Inès. Sì. *Viol.* Pero, ay Cielos!

Inès. Aguarda.

Viol. Què he de aguardar, prima mia?
detèn, detèn à Don Alvar,
no me figa, que esse fue
en la pendencia passada
quien riñò con Diego Perez;
y sabiendo que aqui estaba,
sin duda à buscarme viene:
y pues no le di esperanza
jamàs à su amor, que à tal
atrevimiento bastàra,
antes que à effotro le vea,
dile, (ay de mì!) que se vaya.

Inès. Con que effotro amante tuyo,
que hasta aora me ocupabas,
es D. Alvaro? *Viol.* Sì, Inès. *Vase.*

Alv. ¿Havrà suerte mas infautta?

Inès. Buenos estamos. *Esc.* ¿Con otro,
gettitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.

Inès. Señor Don Alvaro, ya
vè usted lo que se me encarga;
usted se vuelva, y no enoje
la hermosura que idolatra.

Alv. Si harè, mas serà à no vèr,

que tù con otro te casas.

Inès. Hà traydor, que al vèr tu culpa
buelves corrido la espalda.

Alv. Hà aleve, que al vèr mi agravio,
porque no hable, te adelantas.

Inès. Que tu eres el que reñiste
por Violante à cuchilladas!

Alv. Que tu eres quien de tu amor
con Diego Perez tratabas!

Inès. Ella te diò el defengano,
pues preguntò, si reparas,
que si havia hablado por ella,
y por ella hablè. *Alv.* No es mala
la disculpa, aunque es antigua,
pues siempre ay prima, ò hermana
à quien echarle la culpa.

Inès. Aora sì, defengañada,
que me irè yo à componer,
si la boda se me trata.

Alv. Y aora sì, que irè yo à vèr
si es tan mudable otra dama.

Inès. Vèn, Isabèl. *Alv.* Escarpin, vamos.

Inès. Pero aguarda, aguarda;
¿las cartas, y los papeles,
que antes de aora me dabas,
aonde estàn? *Alv.* Què, me los pides
para engañar con tus trazas
à otro amante? no ha de ser;
engañarme à mì te basta.
Buelveme tù mi fortija.

Inès. ¿Querràs mejor emplearla
en Violante? no; perdone,
hasta que à mì me dè gana
de arrojlarla. *Alv.* A Dios. *Inès.* A Dios;
y idos à sentir con tantas
prendas: *Alv.* Què?

Inès. No haver logrado
de Violante una esperanza.

Alv. A quien la quiso por tema
jamàs le pudo hacer falta. *Vanse.*

Esc. Y usted, Reyna: *Isab.* Y usted, Rey:
Esc. ¿Se me anda en chancharrasfinanchas
con otro? *Isab.* Es mi gusto.

Esc. Hà infame! hà traydora!

Isab. Hermosa planta.

Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar à patadas.

Isab. Vaya, que es un picaron.

Esc. Vaya, que es una borracha.

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro Caxas , Clarines , y voces , y salen
Don Alvaro , y Escarpin.*

Dent. Viva el valiente Almir,
viva nuestro Real Caudillo.

Alv.; Loco , tù vienes tambien
pefarofo , y discursivo?

Efc.; Pues digo , no foy de carne
yo tambien ? fi ufteð ha viſto
rezelos en Doña Inès,
que le obligan à que el grito
ponga en el Cielo , ; què harè
yo con tan claros indicios,
como vèr , que me retoze
un picaro advenedizo
mi moza ? aunque eſſo no es lo
que mas ſiento? *Alv.* Pues què ha fi lo?

Efc. No poderla hacer à coces
vomitar los hígadillos.

Alv. Si tù no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
deſcanſar de mis peſares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni eſſe conſuelo el hado
permite al tormento mio.

Efc. Como no me hables que
dexè de ſentir marchito
unos zelos , que à la frente
ya quiza me havràñ ſalido,
diſcurramos. *Alv.* Diſcurramos
en tanto que à aqueſte ſitio
el Rey Almir ſe acerca,
que hacer reſeña ha querido
oy de ſus Tropas , con quienes
darà à la guerra principio
eſte año contra Caſtilla:
yo antes de haver conocido
à Inès adorè à Violante
ſu prima , aunque mi cariño
jamàs , llegando à obligarla,
me diò baſtante motivo,
viendo à Inès , de amar à Inès.

Efc. Sì , que no eres nada eſquivo;
y otra , à lo menos es otra.

Hà Iſabèl!

Alv. Què haces? *Efc.* Suspiro
àcia acà dentro. *Alv.* Y à buelves

à tu locura? *Efc.* Rey mio,
dexeme ufteð que reſuelle;
que el zeloso es como el vino;
y ſi tiene ayre el pellejo
podrà avinagrarse el juicio.

Alv. Con Diego Perez reñi
de noche , y deſconocido.

Efc. Y al primer choque le diſte
en la cabeza dos chirlos.

Alv. Nada de eſto ſupo Inès,
pues fue antes de haverla viſto.

Efc. Y aunque la huvieſſes mirado,
huvieras hecho lo miſmo.

Alv. Auſentème deſpues de eſto,
adonde entre Moros vivo;
y ſabiendo que venia
el bello norte que ſigo
à Martos , à verla fui,
diſculpando mi delirio
àcia el Moro , con decir,
que fue à inquirir los deſignios
que el Rey de Caſtilla obſerva.

Efc. Adonde por tus oidos
eſcuchaſte , que ſu padre
la caſa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En ſin , quiere
el rigor de mi deſtino,
que eſtè con Inès Violante,
para que quando advertido
llegue à reñir ſu mudanza,
no ſolo no halle camino
de culparla , pero que huya
del cargo que hacerme quiſo.

Efc.; Y antes de aora no pudifte
ſaber que traia ſu tio
à Violante? *Alv.* No , Eſcarpin,
porque el que me diò el aviſo
me eſcrivio , que Don Alonſo
de la Corte havia ſalido
con ſu familia , la qual
era , quando nos partimos,
ſu hija ſola , y ſus criados,
que deſpues , ſegun colijo,
traxo à Violante à ſu caſa.

Efc.; Y en ſin , què ſacas en limpio
de todo lo imaginado?

Alv. Que por lo que he referido,
oy mas que nunca , me hallo
ſin eſperanza de alivio;

pero

pero aunque aventurar sepa
 vida que tan poco estimo,
 à pesar de inconvenientes,
 de amagos, y de peligros,
 he de ver si puede mas
 que el rigor del hado impio
 la fè de un constante amor;
 y ya que yo à conseguirlo
 no llegue, no ha de ser otro
 dueño del bien à que aspiro.

Esc. Con bolverle à abrir los cascós,
 arrecciando otro poquito,
 lo conseguiràs en breve:
 ¿mas sabes, señor, què digo?

Alv. Què? *Esc.* Que son graves tus penas,
 mas non montan un pepino
 comparadas con las mias.

Alv. Como? *Esc.* Como las que has dicho
 estàn aun por suceder,
 mas los zelos que yo gimo,
 ya estaràn à la hora desta
 engendrados, y aun nacidos.

Alv. Calla, loco. *Esc.* Vive Dios,
 que estoy hecho un cocodrilo.

Alv. ¿Picaro, un hombre ordinario
 ha de tener garbo, y brio
 de saber estàr zeloso?

Esc. Pues pregunto, ¿no se dixo
 lo de aspides son azules
 por los Lacayos coritos?

Alv. Por los Lacayos? *Esc.* Es cierto;
 pues si andan de azul vestidos,
 y un hombre zeloso es aspid,
 aspid azul, es lo mismo,
 que con zelos un Lacayo,
 segun dixo un estrivillo.

Alv. Tú eres un disparatado,
 y es el mayor desatino
 que yo haga caso de ti:
 mas tente, que à aqueste sitio
 el Rey viene.

Esc. En yendo à Martos
 he de hacer un barbarismo.

*Tocan Caxas, y salen el Rey, Tarif, y
 Moros.*

Dent. Viva el valiente Almir,
 viva nuestro Real Caudillo.

Alam. Don Alvaro? *Alv.* Gran señor?

Alam. ¿Còmo no haveis asistido

à la reseña? *Alv.* Un cuidado
 (mejor dixera un delirio)
 me trae todos estos dias
 fuera de mi.

Alam. ¿Pues què ha havido,
 Don Alvaro? declaraos:
 ¿no sabeis quanto os estimo,
 y la mayor amiltad
 que os deba el afecto mio
 serà no encubrirme nada
 que conduzca à vuestro alivio?
 ¿què os hace falta en mi Reyno?

Alv. Quando tan colmado vivo
 de favores vuestros, nada
 espero, ni solicito,
 gran señor, pues mas que cabe
 en la esperanza, consigo:
 la pena que siento, es un
 dudoso pesar continuo,
 que ni aun yo sabrè explicarlo,
 acostumbrado à sentirlo.

Alam. Y vos, Escarpin, parece,
 que estais tambien pensativo.

Esc. Cada uno està como puede.

Alam. Què teneis? *Esc.* Hallome ahito
 de unos aspides, y estoy
 regoldando basiliscos.

Alam. Quien os ha enojado?

Esc. Un diablo
 de mal genio, y buen hocico.

Alv. Calla loco; perdonadle,
 señor. *Alam.* Somos muy amigos
 Escarpin, y yo. *Esc.* Si, cierto;
 ¿piensa usted que necesito
 de su favor? *Alv.* Ya lo veo.

Esc. Aqui, como en qualquier sitio,
 mas vale, que hidalgo honrado,
 ser bufon entremetido;
 y asì, si algo se ofreciere,
 aqui estoy, harto os he dicho.

Alv. Anda, picaro. *Alam.* Pues hecha
 la reseña, me es preciso
 marche el campo, mis intentos,
 Don Alvaro, descubriros
 debo, por la confianza
 que en vuestra fè depositó.
 El Rey Fernando el Tercero
 de Castilla, ha pretendido
 fabricar à sus empressas

Trono eterno, Solio invicto
 de los últimos fragmentos
 de nuestro Imperio Morisco.
 Bien sabeis, que de Granada
 tuve ya el ultimo aviso
 de como aquel Rey, aunque
 capitulaba partidos
 ventajosos à Castilla,
 no quiso Fernando oírlos:
 y así siendome forzoso
 dar favor, prestar auxilio
 à mi Aliado, romper
 con Castilla determino.
 Diez y siete mil Infantes,
 valerosos, y escogidos,
 con seis mil ginetes Moros,
 en mis Vánderas alisto,
 no siendo lo mas mis Tropas,
 fino el ser yo su Caudillo.
 Yo domarè la cerviz
 de tan fuertes enemigos,
 hasta que tiemblen mi nombre
 desde el Betis, hasta el Miño;
 pues quando no me moviese
 la causa que he referido,
 desagraviaros, Don Alvar,
 ofrecí, y he de cumplirlo.
 Ya llegó el tiempo, en que vea
 Fernando, quanto ha perdido
 en perder un Infanzon
 como vos, que vuestros bríos
 oy los temerà contrarios,
 pues no los amò propicios:
 y puesto que es la Frontera,
 por la parte que le embisto,
 Martos, ardan sus almenas
 al incendio que respiro;
 y despues, en quanto puedan
 correr los ginetes míos,
 todo lo tale la llama,
 todo lo agoste el cuchillo.
 Retrocederè valiente
 à poner à Martos sitio,
 que estos motivos me fuerzan;
 aunque si verdad os digo,
 no son ellos tanta parte
 en que siga este designio,
 que os descubro, como cierto
 frenesi, cierto delirio,

que (segun dixisteis antes;
 hablando en otro sentido)
 ni aun yo me atrevo à explicarlo;
 acostumbrado à sentirlo.

Alv. Pues què motivo, señor:—

Esc. Ay! que quanto yo le he dicho;
 parla el demonio del Moro.

Alv. Puede turbar el tranquilo
 reposo vuestro?

Esc. Que calle

le dirè, si este borrico
 entiende señas. *Alam.* Mi pena;
 de amor, Alvaro, ha nacido.

*Hace señas Escarpin al Rey de que calle,
 buelve Alvaro, y èl disimula.*

Esc. A Dios, èl se vâ de copas.

Alv. Què haces?

Esc. Quitarme un mosquito.

Alam. Una beldad soberana
 amo, sin haverla visto.

Esc. Toma si purga, maldita
 sea la vida que te hizo.

Alv. Amar sin vèr, còmo es fácil?
 ¿si ya no es que del oïdo
 se valga Amor? y en tal caso,
 por la noticia, un prodigio
 podrâ aficionar el genio,
 mas no encender el cariño.

Alam. Al contrario juzgo yo,
 que à un objeto discurredo
 la retorica dar suele
 mas primor con su artificio;
 que el que pudiera tener
 realmente, con que es preciso
 haga lo bello mas fuerza
 imaginado, que visto.

Alv. Bien pudiera responder
 à tan nuevo sylogismo,
 mas no pudiendome dar
 el triumpho que solicito
 mas gloria, que la que logro
 quedando de vos vencido,
 fuerza es que calle: ¿mas quiea
 es el sugeto divino,
 que à un Real pecho inquietar puede?

Esc. Aora parla. (Jesu Christo!)

Alam. No es ocasion por aora
 de que lo sepais, mas fio
 de quiea fois, que una palabra

me darèis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.
Alam. Sin saber qual es?
Alv. Quien sollicita serviros
 en todo, en nada repara.
Alam. Pues es, de que en los designios
 de mi amor, me ayudarèis
 constante, esforzado, y fino.
Alv. Tenedme por un villano,
 si no cumplo lo que digo.
Escarp. Si èl supiera lo que ofrece:
 en buena estoy yo metido!
Alv. ¿Quien serà esta dama, Cielos,
 que ama del Rey el capricho?
 alguna Mora serà.
Alam. Oy passarèis vos conmigo
 à Martos, donde ferèis
 mi Embaxador, y yo mismo
 os tengo de acompañar,
 à vèr si con buen partido
 quiere su Governador
 dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
 que el valor de Don Alonso
 de Meneses à este arbitrio
 se rinda: ¿mas à què fin
 à un riesgo tan conocido,
 yendo vos, quereis ponerlos?
Alam. Importa à otros motivos,
 y yendo vos, como fois
 pariente (segun me han dicho)
 del Governador, podrèis
 persuadirle. *Alv.* ¿Quien os dixo
 que yo soy pariente suyo?
Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentido.
Alam. Què decís? pues de una hija
 que tiene, vos no fois primo?
Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.
Escarp. Si señor, por aquel tio,
 que fue nieto de tu madre,
 y abuelo de su sobrito.
Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
 quien tal decir ha querido
 mintió, que con Don Alonso,
 ni el mas distante resquicio
 tengo yo de parentesco.
Alam. Disimular es preciso, *Alv.*
 pues èl disimula: Yo
 lo juzguè asi; à preveniros
 vamos, Don Alvaro, y ved
 lo que me aveis prometido,

que en llegando la ocasion,
 aunque os deba algun amigo
 quererle dar una albaja,
 que està solo en vuestro arbitrio,
 sabiendo yo merecerla,
 he de fer yo el preferido. *Vase.*
Alv. Cielos, què enigmas son estas?
 Escarpin. *Escarp.* Señor.
Alvar. ¿Has visto
 tal tropèl de confusiones!
Escarp. Es cosa que estoy sin juicio;
Alv. Yo de Doña Inès pariente!
 ¿quien serà el que le avrà dicho
 tal embuste al Rey? *Esc.* El diablo;
 que como estos son sus hijos,
 les cuenta cuentos el padre.
Alv. Vive Dios, que si averiguo
 quien es:- *Escarp.* Bien merece dos
 coces para un panecillo. *Alv.* Vèn.
Escarp. ¿Y has de passar à Martos?
Alv. Siempre me serà preciso.
Escarp. He, pues descubrièse todo,
 no doy por mi vida un higo.
Alv. ¿Yo ayudar para un empeño
 de amor al Rey! ¿no aver visto
 la Dama, decir que soy
 pariente de quien no he sido,
 y passar èl propio à Martos!
 no entiendo este laberinto.
Escarp. Ni quiera Dios que le entiendas,
 por los siglos de los siglos.
*Vanse, y salen Don Alonso, Don Diego,
 Perez de Vargas, y Luquete.*
Alons. Yo he tenido noticia en este Pliego
 de lo que el Moro intenta; y asi luego
 es preciso partais, à que la gente
 marchando prontamente,
 le entre el focorro à Martos necesario,
 que viniendo el contrario
 tan fuerte, y poderoso,
 no es razon entregarnos al reposo.
Dieg. Quanto antes partirè, pues es preciso,
 teniendo acà este aviso,
 le sepa el Rey, à cuya altiva gloria
 quizá se le reserva esta victoria;
 y pues que sus Pendones,
 seguidos de Christianos Esquadrones,
 son contra el Moro oy dia
 catholico terror de Andalucia:

con el socorro, que traer no dudo,
quedando en tanto vos à fer escudo
de toda esta Frontera;
y en fin, mi brazo, que valer espera
por muchos, si fulmina
en cada amago una invencible ruina,
llorará el Moro su castigo luego.

Alonf. Bien lo creo de vos, señor Don Diego,
que en fin sois Vargas, y en los Castellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
¡alentado es el mozo!

Luq. Ay que no es nada.

Alonf. Para mi yerno no me desagrada.

Luq. Si al campo falgo yo determinado,
de Moros he de hacer un estofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.

Dieg. Muchos es fuerza que aya de esse modo.

Luq. Yo mataré carniza para todo.

Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sé si mi agradecimiento
partirá pesaroso
de bolveros la espalda, bien quexoso
de que en mí me se lleve,
sin pagaros en algo lo que os debe.

Alonf. Qué decis no he entendido.

Dieg. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hospedado,
servido, agasajado,
que podía ser fuga aquesta ausencia,
pues no halla à tantas deudas competencia,
y es fuerza, pues no pago,
que huya en tanto que no la satisfago.

Alonf. Mientras esteis ausente,
no pienso yo vivir ociosamente,
yo le daré al infiel algun mal rato.

Luq. Ya verá el perro quien se lleva el gato
al agua. *Dieg.* A Dios, señor. *vase.*

Alonf. Guardaos el Cielo:
Alentado, y galán es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
estos mozos, se me acuerda
de aquella mi edad pasada,
la ya olvidada soberbia:
¡ò como pasan los años!
¡no havia día que no huviera
por mi causa, en el Lugar,
dos docenas de pependencias;
mas aunque el rayo pasó,

no se han muerto las centellas,
venga el Moro, y nos verèmos.

Salen Inès, y Violante.

Inès. Aquí està mi padre: llega
Violante, y pues determinas
ver si un resquicio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
daré luego. *Viol.* Bien està:
Señor? *Alonf.* Sobrina?

Viol. Una quexa,
bien que amorosa, me trae
dudosa à vuestra presencia.

Alonf. Y à no aver venido tú,
ya yo buscadote huviera
para hablarte en esso mismo;
que segun me dàs las señas
de quexa, y amor, son unos
mi cuidado, y tu advertencia.

Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado à vuestra
casa, (así introduciré
lo que mi cuidado intenta)
fupè:- *Alonf.* Que yo le hospedaba;
no es así? y te hizo estrañeza
traxesse à mi casa un hombre,
galán, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermosura,
y aver permitido en ella
algunas cortesanas
con especie de llanezas;
pues como sepas callar,
y ayudar mi intento sepas,
te descubriré el motivo
de que tanto à mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.

Viol. Cielos, ya es otra materia
esta: si èl sabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
festejó en la Corte? *Alonf.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir à Don Diego.

Viol. Sin duda mi dicha es cierta.

Alonf. Casarle quiero, Violante,
y ya he tratado esta idèa
con su padre. *Viol.* ¡Avrà muger
de mas venturosa estrellal!

Alonf. En sabiendo con quien es,
yo sé que estarás contenta.

Viol.

Viol. Si señor: por mí está hablando, *ap.*
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.

Alonf. El tiene muy lindas prendas.

Viol. Y tú muy buena elección;
¿mas con quien casarle intentas?

Alonf. Con quien? con Inès mi hija.

Viol. Con Inès? *Alonf.* De qué te alteras?

Viol. De nada: (valgame el Cielo!

qué he escuchado! yo estoy muerta!)

Alonf. ¿No lo he pensado muy bien?

Viol. Claro está; ¿pero sabe ella
lo que intentas? *Alonf.* Si, Violante.

Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mí? Y èl, señor, qué dice?

Alonf. Nada sabe à lo hora de esta.

Viol. ¿Y vino por esso à Martos?

Alonf. El vino à su dependencia.

Viol. ¿Y quando ha de ser? *Alonf.* Parece,
Violante, que estás inquieta.

Viol. Señor, qualquier buen suceso
àzia mi prima, me alegra.

Alonf. Pues mira, ella viene aqui,
no me ha dado la respuesta
de su intencion, ni sè yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrà ser que la verguenza
le embaraze el responder
libremente; y así, de esta
cortina oculto os escucho:
quedate tú aqui con ella,
y hablala del caso, y puedes
(pues eres tú tan discreta)
persuadirla à que no intente
perder esta conveniencia.

Viol. Si harè: buena estoy! yo misma *ap.*
foy de mis zelos tercera.

Salen Isabèl, y Inès.

Inès. Violante? *Viol.* Prima? *Inès.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?

Viol. No, mas fallè de otro error.

Inès. Qual? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.

Isab. El viejo ha hablado à Violante.

Alonf. Atento estoy. *Inès.* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces, cuentos, y poscas,

en apacible hymenò,
de Don Diego la fineza.

Inès. ¿De qué D. Diego? *Isab.* De noche.

Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?

Inès. Ay, ay, mi padre me ha hablado,

sobre que casarle intenta
conmigo, pero son otras,
prima mia, mis idèas;
y así, no siendo esso facil,
no juzguè yo que era fuerza
darte cuenta de esse caso,
que en solo amago se queda;
pues sè yo que à ti: *Viol.* Ella và *ap.*
à decir que me festeja:
¿qué es à mi? *Inès.* A ti.

Violante. Calla, Inès,
que en nuestro amor, bien pudieras
averme dado noticia
(que no me entienda una seña)
de la eleccion de mi tio.

Inès. Los genios no se violentan.

Viol. ¿Còmo la dirè, que està *ap.*
su padre oyendo? ay tal pena!

Inès. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy:- *Viol.* A ti mesma:
bien merece tu hermosura,
que tú à ti misma te quieras.

Alonf. No la hablarè mas en ello.

Inès. Qué es esto? ni hablar me dexas!

no te he contado:- *Viol.* A mí, Inès?

Inès. Desde que dixiste que era:-

Viol. ¿Quien avia de ser? *Inès.* D. Alvar,
el otro de la pendencia.

Viol. ¿No ha de aver forma que calles?

Inès. Dexame, que ya estás necia;
¿pues qué importa estando solas,
que viendo que tú me cuentas,
que Diego Perez de Vargas
riñò una noche à tu rexa
con Don Alvaro, antes que
Don Alvaro à mí me viera,
y que tú à Don Diego quieres,
y à Don Alvaro desprecias,
sanandome de mis zelos,
te cuente yo en recompensa,
que un día Don Alvar Perez
de Castro, en la margen bella
me viò del Tajo en Toledo,
y desde entonces festeja

mi hermosura, y es el dueño
de mi vida, y mis potencias?
¿Pues cómo à Don Diego yo
era fácil que admitiese,
si amo en otra parte? *Viol.* A Dios,
mira si algo mas te queda
que decir. *Aloñf.* Cielos, qué escucho!
¡yo traje à mi casa mesma
el galán de mi sobrina!
y mi hija, según las señas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermosa diligencia
con esconderme. *Sale D. Aloñfo.*

Viol. y *Inès.* Señor? *Clarín.*

Isab. Miren qué cara!

Aloñf. Ello es fuerza *ap.*

dissimular, hasta que
en todo se ponga enmienda:
¿qué haciais las dos? *Inès.* Divertirnos,
comunicando tristezas.

Aloñf. Yo imaginè, que placeres;
¿pero qué clarín, Syrena,
de metal, rompe los vicentos?

Sale un Sold. Señor, si le dàs licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.

Aloñf. Que entre: ola, llega
una filla. *Viol.* Todo quanto
dixisteis oyò, y mis señas
no aprovecharon de nada.

Inès. Valgame Dios! qué me cuentas?

Isab. Buenas estamos!

¿qué và,
que nos pone que es verguenza?

Salen Alamir, D. Alvaro, y Escarpin.

Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?

Alam. Yo estarè à la sombra vuestra,
pues no me toca otra cosa.

Alv. Guardete Dios.

Aloñf. Con bien vengas.

Alam. Qué miro! ¿el original
del retrato, no es aquella?

Inès. Don Alvar Embaxador *ap.*
del Moro! *Alv.* ¡Juntis mi estrella, *ap.*
siempre ha de ponerme, Cielos,
lo que huye, y lo que desea!

Escarpin. Allí està la buena alhaja.

Aloñf. ¿A qué aguardas?

Alv. A que atiendas:

Alamir, gran Rey de Arjona,
à cuya Corona excelsa,
viniendole el Orbe estrecho,
corto Imperio el Mundo fuera:
Viendo quanto el Rey Fernando
ofende, amenaza, inquieta
de los Moros Españoles
las Coronadas cabezas;
y al mismo tiempo, sabiendo
quanto de agraviar se precia
à sus Infanzones, pues
muchos por varias ofensas
desnaturaliza el odio,
y la sinrazon ahuyenta,
por dos tan graves motivos
le ha declarado la guerra.
Y supuesto que ha de ser
la primera que padezca
en la invasion de sus armas
el horror de su violencia,
esta Plaza, à quien las canas
de tu gran juicio gobierna:
A mi, como Castellano,
que siguiendo sus Vanderas,
prófugo del patrio nido,
la injusticia me destierra;
por su Embaxador me elige,
para que mas fácil sea
la persuasión, en quien hable
à su estilo, y en tu lengua:
que à Martos le entregues dice,
y que quantas conveniencias,
y partidos intentares,
vendrà en que te se concedan;
pero à no hacer lo que pide,
veràs arder las almenas
al incendio de sus iras;
de fuerte, que Troya nueva
Martos:— *Aloñf.* Detente, no paffes
à pintar esta tragedia
que amenazas, pues no es fácil
que por aora suceda:
Don Alvaro de Meneses
es quien tiene la defenfa
de Martos, y bien lo sabes,
que de solo el nombre tiembla
quanta canalla producen
las Africanas arenas.

Alv. Tambien Don Alvaro Perez

de

de Castro es el que la asedia,
y está enseñado à lograr
muchos triunfos.

Alonf. Què oygo, penas! *ap.*

¿no es el que nombrò mi hija?
ya le importa à mi cautela
conocerle mas, que no ha hecho
mala eleccion, ¡si bolviera
del Rey à la gracia! algunas
hazañas de ti nos cuentan
en Castilla. *Alv.* Quando el Rey
me atendió benigno en ella,
di à su frente mas laureles,
que él à mi lealtad ofensiva.

Alonf. Aunque los Reyes agravien,
el que de noble se precia,
sufre por quien es. *Alv.* Tal vez
la tolerancia es baxeza.

Alonf. ¿Y han de decir en Castilla,
que un Fidalgo fuyo emplea
sus armas contra su Patria?

Alv. Sì, pues su Patria desprecia
sus hijos. *Alonf.* Andad, señor,
que las pasiones nos ciegan.

Alv. Yo no vengo por consejos,
para ti te los reserva;
y respondeme. *Alonf.* Quien sabe
hablar con tanta paciencia,
sabe muchas cuchilladas

dar, Don Alvaro, sin ella.

Alv. Presto vendrà la ocasion.

Alonf. Pues mientras el caso llega,
yo os he menester à solas,
entrad en essotra pieza,
y idos vosotras. *Inès.* Violante?

Viol. Què dices?

Inès. Que yo estoy muerta:
¿què querrà mi padre hacer,
pues con Don Alvaro entra?

Viol. No sè, desde essotra sala
podrèmos està alerta. *vanse.*

Isab. El picaro de Escarpin,
què ojos de demonio me echa!

Alam. Aquí me quedo. *Alv.* Estè bien.

Escarp. ¡Hà picara, quien pudiera
traspasarte de mal de ojo
el corazon! *Alonf.* Mi prudencia
ha de examinar mis dudas,
y he de ver, si es que pudiera

al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
à Don Alvar; pues bien sè,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid. *vanse.*

Isab. Què te quedas?

Inès. No acierto (ay de mi!) dudosa,
à mover la planta. *Alam.* Buena
ocasion me dà la suerte,
no de cobarde la pierda.

Escarp. ¿Digo, como la vè à usted
con el verdellino, Reyna?

Isab. ¿Habla conmigo el bufon?

Escarp. Claro està que hablo con ella.

Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sin razon de mis potencias,
permite que el corazon,
quando por el labio vierta
su pasion:- *Inès.* Què es esto, Moro?
!ay osadia mas ciega!
con quien hablas?

Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ò Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas
de su dominio, aun sin darte
mi permission de la licencia.

Inès. Ofado, Africano, si
el acafo de que llegas
à este sitio, à tanto arrojjo
te dà aliento, considera,
que puede ser que no salgas
tan sin castigo como entras.

Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acafo el que tù me debas
el amor que te confagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.

Inès. ¿Ciclos, no es este el retrato
que di à Don Alvaro? suelta.

Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonfo,
para que escrivirlas pueda
al Rey, à este sitio salgo.

Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita

amarte , sin que te vea.

Inès. Viven los Cielos , villano:-

Al paño Alvaro.

Alv. ¿Qué es lo que escuchan mis penas!

Inès, Almir , qué es esto?

Alam. Oíd aparte ; ¿se os acuerda, que no ha mucho que me disteis palabra , de que en qualquiera lance amoroso me aviais de ayudar ? *Alv.* Si ; mas qué intenta vuestro cuidado ? *Alam.* Deciros, que es *Inès* la dama bella, que os dixé que idolatraba; y así , mientras mi fineza la explica mi amor , os ruego, que vuestra atencion divierta à su padre , pues à un Rey, oy vuestra prima grangèa por esposo , si admitiere mi obsequio , y mejor se emplea, que en el novio que teneis elegido para ella:

idos , y haced lo que os ruego.

Escarp. Llegò la fatal. *Alv.* Advierta vuestro error , que no es mi prima

Inès. *Alam.* Ya para defecha basta conmigo. *Alv.* No basta, pues os miente quien os cuenta, que yo pretendo casarla.

Alam. Yo sè que es vuestra parienta.

Isab. Qué es esto , señora ? *Inès.* Yo, como quieres que lo sepa?

Alv. Vive Dios, que os engañais.

Alam. Vuestra palabra me alienta de que serè el preferido, mereciendo el merecerla; y así , idos. *Alv.* Qué es que me vaya? no me obligueis:-*Inès.* Suerte adversa!

Alv. A que os diga:- *Alam.* Qué?

Alvar. Que *Inès* es mi dama , y quien se atreba à mirarla , de mi azero serà victima sangrienta.

Alam. Qué dices , traydor , *Inès* es tu dama ? *Escarp.* Como ay brebas.

Alam. Pues muere à mis iras. *Alv.* Antes te barà mi aliento pavesa, que no ay amistad con zelos.

Inès. Oye , aguarda , escucha , espera.

Escarp. Ay , que se matan!

Sale D. Alonf. Qué es esto?

Alv. Fingir aquí serà fuerza; *ap.*

y pues declarando que quiere à mi dama , es baxeza, que à recibir agafajos de este Moro , mi honor buelva: valgame este acafo : esto es hacer lo que me aconsejas.

Alonf. Còmo ? *Alv.* Como ya resuelto à servir en esta guerra à mi verdadero Rey, para ver si se grangean mis hazañas el perdon que à mis errores les niega: Le dixé à esse noble Moro, que me ha acompañado en esta faccion , bolviessè à su Rey, llevandole la respuesta de la embaxada que truxe, y dandole tambien cuenta de mi intencion : arguyòme con osadía , de que era traycion faltar de su Rey à la amistad , y la deuda. Enfadòme se tomassè tan escudada licencia: bolviò à replicar , y quise mitigarle la soberbia; saqué la espada , y sicòla; esta ha sido la pendencia.

Alonf. ¿Pues quien al Moro le metè en essas delicadezas?

vaya con Dios. *Alam.* Ya me voy; mas mira que se fomenta mayor traycion en tu Casa, que puede ser te comprenda mas que à mi Rey , pero èl toma la venganza por su cuenta; y antes que borde mañana el Alva el campo de perlas, llorarèis su indignacion quantos intentais su afrenta. *vase.*

Alonf. A esto , y mis dudas , no sè si ha de bastar mi prudencia: Don Alvaro , yo me alegro de ver quanto os aprovechan mis consejos. *Alv.* Ya teneis pronto à las ordenes vuestras

un Soldado mas. *Alonf.* Y tal,
que con èl nada ay que tema;
mas sabed para otra vez,
que mi casa no es palestra,
si se os ofrece reñir;
y en esta, y otras materias,
soñado un atrevimiento
se satisface, y se venga:
vèn, Inès. *vanse.*

Inès. Di esto à D. Alvar. *Isab.* Mi señora:--
Alv. Què? *Isab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al instante dès la buelta
à su quarto. *vase.*

Alv. Bien està. *Esc.* Señor, ay tales novelas,
como passan con nosotros!
Alv. Vèn, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenra. *vanse.*

Salen Luquete, y Violante con luz.

Viol. Esto à decirme te embia?
Luq. Si señora, y que èl se vâ
mañana; y aunque no es ya
por amor, por cortesía
vendrà luego mi señor
à despedirse de ti.

Viol. Venga; pero aguarda aquí,
que siento afuera rumor:
escondete ài mientras buelvo,
no vean que de noche estàs
en este sitio. *vase.*

Luquete. Esto mas?
yo esconderme no refuelvo,
mejor es vèr si podrè
escaparme.

Salen Escarpin, Isabèl, y Don Alvaro.

Isab. Pisad quedo,
no hagais ruido. *Esc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.

Isab. Viendo que està mas distante
su quarto, Inès, mi señora,
ha elegido esteis aora
en el quarto de Violante,
que ella aquí os vendrà à buscar.

Alv. Què novedad ha causado
averme, Isabèl, llamado?

Isab. Av! que ay mucho que contar.

Alv. Pues què ha avido? *Isab.* Mi señor
sabe todo vuestro cuento.

Escarp. Cascaras!
Isab. Mas ruido siento,
que os escondais es mejor,
por si es alguno de casa,
y hasta estàr mi ama aquí,
no salgais ambos de ài. *vase.*

Alv. Ya no es mi ventura escasa,
pues aviendome aguardado,
como Isabèl me avisò,
y anohecido me abriò
la puerta, y en fin, he entrado
donde podrè disculparme
con mi bien: vèn à esconderte.

Escarp. Vamos.

Sale Violante con luzes, y Diego Perez.

Dieg. Yo he venido à verte,
no, ingrata, por confesarme
satisfecho de tu error,
fino porque una accion es,
que yo proceda cortès,
y otra ofenderme tu amor.

Viol. Don Diego, viven los Cielos,
que si jamàs te ofendì,
si yo motivo te di
para tan injustos zelos,
aquesta ausencia me mate;
y porque veas mejor
quanto celebra mi amor,
que con mas piedad me trate
el ceño que me has mostrado,
à tu criado escondì,
porque algun rumor senti,
digatelo tu criado:
Luquete, es verdad? (ay Cielos!)

Dieg. Què es lo que mirando estoy!

Viol. Estatua de marmol foy.

Dieg. Aora, ingrata, son mis zelos
ilusion? *Viol.* Què he de decir?

Dieg. Y esto oculto tu honor tiene?
sin duda en tu busca viene
mi enemigo, aunque à morir
vendrà à mi venganza. *Alv.* Yo
no escuso en qualquiera parte
nuevamente escarmentarte.

Viol. Quien mayor desdicha vio!

Dieg. Aunque traygas compañía,
nada cuidado me dà.

Escarp. Cavalleros, arre allà,
que no es ninguna la mia.

Salen Inès, y Isabel.

Inès. Aquí dices que quedaron?
mas que miro! fuerte fiera!

Don Alvaro, escucha, espera.

Dentr. D. Alonso. Allí las voces sonaron.

Sale Luq. Hallè la puerta cerrada,
y adentro otra vez me vengo.

Escarp. Ya yo mi enemigo tengo;
picaro, saca la espada.

Isab. Ay, que se matan! *Sale D. Alonso.* Aquí
se oyò el ruido: mas que es esto?

Don Diego? *Dieg.* No sè que diga.

Alonso. D. Alvar? *Alv.* A hablar no acierto.

Alonso. Violante? *Viol.* Yo estoy sin alma.

Alonso. Isabel? *Inès.* De miedo tiemblo.

Alonso. Inès? *Inès.* Señor? *Alonso.* Dime, acaba;
que escandolo es el que veo?

ò sino, tu pecho vil
passará, ingrata, este azero.

Inès. Señor:- (no sè lo que digo)

de Violante al aposento
pásè, quando vi:- *Viol.* Qué intenta *ap.*

decir Inès? *Inès.* Yo no acierto

con las palabras. *Alonso.* Acaba.

Inès. Quando oímos que dixeron:-

Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

Alonso. Tened, que escucho? *Inès.* Señor:-
(valgame este acaso, Cielos)

Alonso. Qué será esto? *Inès.* Qué ha de ser?
lo que os estoy refiriendo:

Dixeron lo que aora escuchas
las Centinelas, y oyendo

Don Alvar (que como sabes
se quedò en la Plaza, à efecto

de ayudarte en esta empresa)

entrò la espada en la mano
à darte aviso, y Don Diego

le siguiò poco despues,

con el propio pensamiento

sin duda, ambos por la puerta
del jardín, que à este aposento

cae: no es verdad?

Alonso. y *Dieg.* Es así:

à su disculpa ayudemos. *ap.*

Inès. Siguiéronlos sus criados,

y nosotras que à este tiempo

en el quarto de Violante

estabamos juntas, viendo
entrar tan despavoridos
dos hombres con los azeros
desnudos, dimos las voces
que oíste.

Luquet. y *Escarp.* Valiente enredo!

Alonso. ¿Pues cómo yo del rebato
no he oido el rumor? *Viol.* ¿Pues esto
no se conoce, que es por
estár tu quarto mas lexos?

Dentr. uno. Traycion, traycion.

Otro. A las armas,

que validos del silencio
de la noche entran los Moros
la Plaza. *Dent. Taris.* Abrase el incendio
lo que no quema el cuchillo:
guerra, guerra, fuego, fuego.

Alonso. Verdad es quanto aseguras:

Yo os estimo, Cavalleros,
el aviso, y el socorro,
cada uno acuda à su puesto
rechazando al enemigo.

Ea, valiente Don Diego,
al muro; y pues vos, Don Alvar,

queréis tomar mis consejos,
borren presentes hazañas
los passados defaciertos. *vase.*

Dieg. Ya os sigo: Luquete, ven.

Viol. Mi bien. *Dieg.* Dile estos requiebros,
ingrata, à este amante, que
te viene à Martos siguiendo. *vase.*

Escarp. Oye, hasta otra ocasion, que
mano à mano nos matemos.

Luq. Aceto. *Viol.* Ay de mí! afustada,
hasta en mi sombra ropiezo. *vase.*

Inès. Y aora que dirás, ingrato,
pues no bastando el primero
lance, por Violante vienes
à meterte en otro empeño?

Alv. Yo no he reñido por ella;
sino porque èl, mis alientos
no infamasse de cobardes;
y pues aora no puedo
dexar de acudir à este
nuevo accidente, dexemos
satisfacciones, y queexas
para otra ocasion. *vase.*

Esc. Marchemos,
y tú guardate de mí. *vase.*

Isab.

Isab. Què ha de hacer el bufon?

Dent. Alonf. A ellos,
Soldados míos. *Dent. Alam.* Africanos,
vengad así mis desprecios:
arda Martos à mi furia.

Dent. Guerra, guerra, fuego, fuego.

Inès. Isàbel, traeme una espada
de mi padre, traela presto.

Isab. Ay, señora, di, què intentas
hacer? *Inès.* Cumplir con mi esfuerso,
pues en oyendo la Caja,
y el Clarin, no cabe dentro
mi espíritu de mi misma.

Isab. Aquí la tienes.

Dent. Alvar. El Cielo
me valga. *Inès.* Què oygo! ¿ no es
de Don Alvaro este acento?
si le dan muerte? ya voy,
Alvaro, mi bien, mi dueño,
à librarte. *Dent. Alonf.* ¿ No avrà quien
me favorezca? *Inès.* Mas, Cielos,
de mi padre es esta voz!
¿ cómo puedo, cómo puedo
dexar de favorecerle?

1. voz. Pues nos han ganado el Pueblo,
al Castillo se retiren
mugeres, niños, y viejos.

Voces. Arma, arma. *Inès.* Padre, espera.

Isab. Ay, señores, y què miedo!

Dent. Alvar. Cielos, favor.

Inès. Mas mi amante
se queixa: aqui de mi afecto;
perdone esta vez la sangre,
que es el amor lo primero:
Alvaro, mi bien, ya voy.

Dent. Alonf. Ay de mi!

Inès. Pero què oyendo
estoy! mi padre es aqueste,
perdone mi amor, supuesto
que es antes mi obligacion:
¿ quien se vió entre dos estremos
tan iguales, dos distancias,
dos imanes, dos afectos,
que el corazon dividido
está, sin saber à un tiempo,
si dexé aquello que elijo,
si elija aquello que dexó?

Isab. Què determinas? *Inès.* No sè.

Voz 1. Al Governador han preso.

Inès. Mas si lo sè, que esta voz
toda mi duda ha diffueito,
pues me asegura, que está
preso mi padre, y no muerto:
y pues por lograr su cange,
le han de guardar, ¿ à què espero,
que no socorro à mi bien?
para que si algun proverbio,
en abono de los hombres,
dixo en los passados tiempos,
antes que todo es mi dama,
pueda yo decir en estos
(en favor de la firmeza
de los mugeriles pechos)
antes que todo es mi amante;
en tanto que dice el eco: -

Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen mar-
cbando el Rey D. Fernando, D. Diego,
Luquete, y dos Cavaleros de
calza atacada.*

Dent. Alto, y paffe la palabra.

Fern. Ya havemos llegado à vista,
valerosos Infanzones
de Leon, y de Castilla,
de Martos, esse infelice
Pueblo, que embuelto en cenizas
yace de suerte, que aun del
han perecido las ruinas.
Ya divirtiendo el orgullo,
que me inclinò à la conquista
del mejor Reyno, que oienta
el poder de Andalucia,
vengo à exponerme en persona
con las infauistas noticias
de tal estrago, à las armas
de Almir, à cuyas iras
sin mi, no ay fuerza que baste,
ni exercito que resista,
aunque mas que su invasion,
à mi colera motiva
la intencion de castigar
al que traydor acaudilla
sus esquadras, y quizàs
para vengarle le incita.

D

Don

Don Alvar Perez de Castro
 oy la espada vengativa
 desnuda contra su Rey;
 y aún , como algunos me avisan,
 del Moro Embaxador , hace
 que hasta sus conceptos sirven
 contra su patria , al despique
 del horror cen que la mira:
 mas presto (pues la razon
 asiste à la causa mia)
 serà à mis pies su cabeza
 pedestàl , que en fangre tiña
 mi planta , para escarmiento
 de quien tal exemplo siga.
 Y puesto que à vos , Don Diego,
 del comun estrago libra
 la fuerte para poderme
 informar de tal desdicha,
 ¿ en què estado està oy la Plaza?

Dieg. Oye la mas peregrina
 accion , señor , que à los siglos
 la fama , el tiempo , y la envidia
 podrán informar : la noche
 que las Esquadras Mortificas,
 protegidas de las sombras,
 asaltaron essa Villa,
 fue tan comun el estrago,
 que ya à las llamas activas,
 ò ya al triunfante cuchillo,
 apenas quedò una vida:
 el Governador herido,
 fue preso , despues que altiva
 su espada , cortò mas cuellos,
 que ruda segùr , espigas.
 Su infelice Guarnicion,
 hasta las últimas lineas,
 manteniendo sus defensas,
 aun primero que rendida,
 fue degollada , no dando
 tiempo la furia enemiga
 à que à su fuerte Castillo
 pueda (mien ras otros lidian)
 retirarse un hombre ; con que
 solo los que se retiran
 son las mugeres , y niños,
 porque en tan comun fatiga
 su multitud inocente
 no fuesse muerta , ò cautiva.
 Apoderòse Alamir

de fragmentos , y cenizas,
 mas no de la Plaza ; pues
 Amazonas vengativas
 las mugeres , que el Castillo
 numerosamente habitan,
 de Doña Inès de Meneses
 (que es del Governador hija)
 alentadas , con las armas
 que dentro del Fuerte havia,
 sus tiernos pechos vistieron,
 y con Vanderas tendidas,
 por los horrores de Marte
 truecan de amor las delicias:
 aquella embraza el escudo,
 maneja estotra la pica;
 una el duro parche hiere,
 otra el hueco bronce inspira;
 ya reparten Centinelas,
 ya reparan con faginas;
 y en fin , femenil esquila,
 de varonil disciplina,
 parecen reglado cuerpo
 de veterana Milicia.

Por su Caudillo juraron
 à Doña Inès , y atrevidas,
 no solo el Muro defienden,
 mas con las arrojadizas
 armas , à los Sitiadores
 acometen , y castigan.
 Hizo su llamada el Moro,
 ofreciendoles las vidas,
 haciendas , y libertad,
 porque el Castillo le rindan,
 donde Don Alvaro està,
 que mal herido , ellas mismas
 al Castillo retiraron,
 entre algunos que agonizan.
 Pero esta proposicion
 de tal fuerte las irrita,
 que apenas llegò la noche,
 y ya los Moros dormian,
 en fè de que à tan flexible
 enemigo desestiman,
 quando , valerosa Inès,
 hizo la primer salida,
 dexando mil y quinientos
 cadaveres , que les digan,
 (en roxa frasse de tanta
 infiel purpura vertida)

quanto à un tan debil contrario
debe rezelar quien lidia.

Ultimamente , hà tres meses,
que tenaces , y atrevidas
defienden el Fuerte , à quien
el Moro no le conquista,
quizàs vistiendo el temor
trage de cortesanìa;
pues aunque ofiada lo intente,
del valor que las anima,
en la victoria que anhela,
su escarmiento sollicita.

Este es , señor , el suceso
mayor , la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos , ni de Romanos,
la Fama en bronces rubrica,
para heroyca conseqüencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran , si esto practican
Españolas Amazonas,
las Mugerres de Castilla.

Lug. Hà guapas de toda mi alma!
allà està mi Isabelilla,
yo sè que faque su parte.

Rey. Hazaña es , Don Diego , digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin , Don Alvar Perez
(mas esso mi pecho estima
que todo) està prisionero?

Dieg. No señor , que aunque podia,
en fè de que cierto duelo,
à que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la saña mía;
una cosa es el motivo
de mi rencor , y el que diga
la verdad es otra : èl vino
à Martos , y convencida
de Don Alonso Muneses
su colera , ò su malicia,
se quedò en la Plaza , à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando , que olvidarias
de esta fuerte tus enojos;

y en defenfa de sus lineas
le hirieron , y retiraron.

Rey. A buen tiempo sollicita
perdon : ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad , mas que el rencor.

Rey. Castigar alevosias
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.

Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.

Rey. Mayor razon , para que
mejor à sus Reyes sirva.

Dieg. Reconocido su error,
ya su perdon sollicita.

Rey. Tardò el arrepentimiento,
y hallò la piedad dormida.

Dieg. Los obsequios la despiertan.

Rey. Què es esto ? quando debiais
ser vos su mayor contrario,
por la enemidad que incita
vuestros pechos , quizàs causa
del odio que en mi examina,
bolveis asì por su causa?

Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo foy ; pero al tiempo
que por èl , señor , os pida,
le buscarè para darle
muerte ; que mi bizarrìa
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.

Lug. Y yo harè à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ò poco podrè. *Rey.* Venid,
Don Diego , que pues retira,
y estrecha su campo el Moro;
fabidor de mi venida,
à una parte del Castillo,
dexando por una linea
libre su puerta , haveis de ir
de mi parte , à que permita
Inès , que entre Guarnicion
que le defienda , y remita
preso à mi Campo à Don Alvar;
adonde prometo , à vista
de ambos Fuertes , que un Verdugo
su cuello infeliz divida.

Dieg. Pesame , señor , de que
tu precepto me comprima



à llevar tal embaxada.

Rey. Basta ser voluntad mia. *Vase.*

Dieg. Antes vengare mis zelos:
; hà Violante, quien creeria,
que pudieffen tus finezas

ser tanto tiempo fingidas! *Vase.*

Luz. Vamos à Martos, que si

Isabèl se me Escarpina,
la he de facar un Luquete,
con una daga buida. *Vanse.*

*Caxas, Clarines, y Musica y sale Inès ar-
mandosa, vestida de hombre, Violante,
Isabèl, y todas las Damas de la Compa-
nia, de hombres con morriones de plumas,
lanzas, y rod las, y D. Alvaro con
banda, y Escarpin.*

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme,
siendo el catre en que descansa
el harpòn con que se hiere.

Inès. No cesen (ò valerosas.

Compañeras mias!) no cesen
entre los ecos marciales
las consonancias alegres.

La espada: en señal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeste.

Dadme el sombrero: y mas oy,
que en nuestra defensa viene
marchando el Rey Don Fernando,
à cuya vista se ofente,
que mugeres Castellanas
son mucho mas que mugeres.

Ay Don Alvaro! que aunque
zelosa tu amor me tiene,
quexosa tu fè me agravia,
(los guantes) el defenderte
del riesgo que te amenaza
me obliga à que emprenda aqueste
ciego delirio de amor,
y que arrestada, y valiente,
todo por ti lo aventure,
y nada sin ti reserve.

(El baston) Y pues ya es hora
de que las Guardias se entren
à las puertas, las Patrullas
se nombren: tù à cargo tienes,
Violante, por Subaiterna,

disponer lo que se ofrece.

Vea el mundo, amigas mias,
que porque no se violente
nuestro honor, porque un tyrano
no quebrante nuestras Leyes,
trocando el guante a la malla,
los lazos à los arneses,

el abanico à la lanza,
la coilla al coplete,

nos tiemblan los esquadrones,
y que en lides diferentes

las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.

Dígalo el vér, que un descuido
tanto al Alarbe le cueste,
que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.

Ea, Amazonas invictas,
mienten las antiguas, mienten,

pues ay de aquellas à estotras
las distancias que se advierten,
que aquellas muchos las creen;

y à estotras todos las creen.
Triunfe el rencor, y la ira,

nadie de su sèr se acuetde;

afuera el vano perfume,
à un lado el cobarde afeyte,

y de todas las costumbres
solo la Musica quede;

la Marcial, para que irrite,
la blanda para que temple,

diciendo letras, y trompas,
quando à un mismo tiempo suenen:-

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme.

Voces. Viva nuestra Capitana,
viva Inès. *Viol.* Viva, pues debe
nuestro sexo à su valor,
que de estotras se cuente,
que hayo mugeres heroycas,
que tal hazaña emprendieffen.

; Hà Cielos, quien à Don Diego
viera, para que pues quiere
el hado que estè Don Alvar
en el Castillo, pudieffe
satisfacerle sus zelos!

Isab. Digo, y de las Isabeles
què hablarà la Fama, quando
diga, que ordenò la gente

el Sargento Isabèl Gomez?
Inès. Siempre dirà lo que debe.
Todas. Todas, *Inès*, alentadas
de tu valor, se te ofrecen.
Inès. Yo nuevamente os estimo
la fineza. *Isab.* Ya la gente
rebienta porque aya choque,
y al Moro que me cupiere,
de la primer cuchillada
le he de hendir hasta los dientes.
Inès. Calla, *Isabèl.* *Isab.* Vive Christo,
que yo harè que ellos me sueñen.
Inès. Cada una acuda à su puesto,
señoras, y las que queden
con la Música, prosigan.
Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:
Tod. Viva *Inès*, nuestro Caudillo,
viva el Sol de las Ineses. *Vanse.*
Viol. Prima. *Inès.* Què quieres?
Viol. Ya sabes,
que prometido me tienes,
que en ofreciendose lance,
en que pueda ayrosamente
satisficèr à Don Diego
Don Alvaro, tù has de hacerle
que lo execute, porque
en sus rezelos se aquiete,
y buelva à mi amor. *Inès.* Si harè.
Viol. Bien sabe Alvaro, quan leve
motivo tuvo, pues yo
le mostrè despego siempre.
Inès. Pues tuviste muy mal gusto,
que mas Don Alvar merece.
Viol. Bien està, ¿ con que me riñes,
en igual de agradecerme,
que te dexasse mi ceño
libre à D. Alvaro? *Inès.* Advierte,
que quiero que no le quieras,
mas no que me le desprecies.
Viol. Necia anduve, ya lo veo:
à Dios, y si se ofreciere,
cumple tu palabra. *Vase.* *Inès.* A Dios:
¿ Has visto, *Isabèl*, mas fuerte
vanidad? Soy yo tan fea,
que para que se me agreguen
trofos, es menester
que mi primo me los dexè?
Isab. No por cierto; y si à chuffetas
en esta ocasion se viene,

podrà ser que en un instante
rocìn, y manzanas rueden.
Inès. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo
su alma, ¿ pues quien se mete
con su Don Diego de noche?
Inès. ¿ Oyes, *Isabèl*, no tienes
tù mi retrato? *Isab.* El que al Moro
quitaste? Sì, toma. *Inès.* Tenle,
que aora he de averiguar,
pues aqui Don Alvar viene,
como llegò à aquella mano.
Salen Don Alvaro, y Escarpin.
Isab. Y mi galàn mequetrefe
viene con èl. *Alvar.* Bella *Inès*.
Inès. ¿ Don Alvar, còmo te sientes
de tus heridas? *Alv.* Amado
dueño hermoso, ¿ còmo quieres
que se sienta quien tan grandes
finezas à tu amor debe?
Inès. A mi amor? *Alv.* Sì, dueño mio.
Inès. Engañado estàs, si crees
que yo para hacer por tù
las que finezas parecen,
me valgo de aquel cariño
que supones. *Alv.* Pues què puede
moverte à que al verme herido
me retires à este Fuerte,
adonde, para asistirme,
no ay regalo que no inventes,
no ay primor que no executes,
no ay caricia que no muestres
à mi fè, tanto, que mas
que à remedios, convalece
mi salud à la alegría
de vèr lo que te merecen
mis finezas? *Inès.* Con que ya
del tod: convaleciente
te hallas? *Alv.* Sì, *Inès*.
Inès. Pues si hasta oy
vistes obrar da essa suerte
à quien mas causa tenia,
injusto, tyrano, aleve,
que de atender à tus males,
de solicitar sus bienes;
ya desde oy convalecido,
pues peligro no se teme
en tu salud, y el veneno
que en mi pecho se contiene,
sin esse riesgo, podrà

à tus oïdos verterse
desde la copa del labio,
veràs trocadas las fuertes,
siendo ceño el que era alhago,
siendo ira el que era deleyte,
despego el que era cuidado,
y lo que era vida , muerte.

Esc. Si de essa forma nos tratan,
de què sirve que nos dexen
por gallos de este Castillo?

Isab. Calle el traſto , ſi no quiere
que le rompa la cabeza.

Esc. Ya no ay aquí quien refuelle,
ſeór Sargento. *Alv.* Pues què cauſa
he dado yo nuevamente
para todo eſſe rigor?

Inès. El que à Violante feſtejes,
y no contento con que
riñas por ella , te buelues
à reñir à viſta mia
ſegunda vez. *Alv.* Si ay quien quiere
provocarme , he de obrar yo
remiſo , para que piense
que lo dexo de cobarde?

Inès. No , que amor es muy valiente.

Alv. Bien has viſto , *Inès* , quan poco
la ſolicito. *Inès.* Si tienes
recibidos mil deſprecios,
lloradas mil eſquiveces,
y ſi eſtoy yo de por medio,
¿quieres que te conſidere
tan necio , que proſiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera:- *Alv.* Y te amàra
ſola à ti. *Inès.* Mira , que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco , Alvaro , aprecies
mi amor , ¿ què es de aquel retrato
que yo te di? *Alv.* (Hado inclemente!)
yo, ſi , quando:- *Inès.* No te turbes,
que ſi dado ſe le huvieſſes
à Violante , para prueba
de tu amor , no es bien te cueſte
tan buena eleccion , un ſuſto.

Alv. No , *Inès* mia , me atormentes,
que yo le tengo:- *Inès.* En el pecho,
que es donde fueren traerſe
tales alhajas , en prueba
de que el corazon las quiere:

¿ què và que le traes en èl?

Alv. No le traygo (pena fuerte!)
en el pecho , porque quiſo
el hado , que me le dexè
entre mis alhajas ; ¿ oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *à Eſcarpin aparte.*

Eſc. Yo ſoy , ſeñora,
quien de que èl no le traxeſſe
tiene la culpa , pues no
ſe le puſe dondè fuele
tomarle. *Alv.* Infame , por ti
eſſas coſas me ſuceden;
vive Dios:- *Isab.* Criadito eſtà
à las mañas el ſirviente.

Inès. No , Don Alvaro , te irrites,
que eſtàs enfermo , y te puede
hacer daño , que el retrato
le tengo yo : ¿ à vèr , es eſte?

Alv. Valgame el Cielo! *Inès.* Te eſpantas?

Alv. ¿ Còmo en tu poder le tienes?

Inès. Como tù ſe le havràs dado
à Violante. *Alv.* Engaño es eſſe,
que yo hà dias que le buſco.

Inès. ¿ Con que mis alhajas pierdes?

Alv. Es que yo, *Inès*:- *In.* No me nombres;
ingrato ; jamàs te acuerdes
de mi , que haſta aquí llegaron
mis finezas ; vete , vete
de mi viſta , que eſto , injuſto,
traydor amante , merece
la que , por ſolo ampararte,
tanto ſu ſexo deſmiente,
que , monſtruo de amor , las armas
maneja , el horror emprende
de Marte , hurtandole à Palas
las iras , y los laureles:
ya no veràs , que un extremo
haga por ti , en que me quede
ſeña del paſſado amor. *Clarín.*
¿ Pero què Clarín es eſſe?

Una Dama. Señora , un Moro , con blanca
Vandera de paz , que tiende,
ſalvo conduxto te pide
para hablarte. *Inès.* Decid , que entre:
retirate tù. *Alv.* Serà
Alamir , que otra vez viene
à enamorarte. *Inès.* No sè ; *Dos ſillas.*
ſeaſe lo que ſe fuere.

Alv.

Alv. Es , que quieres tù sentir,
y estrañas vèr , que otros sienten.

Is. b. Retirese tambien èl.

Efc. Señor guapo matafieste,
obedezco , hasta que aya
lugar en que se me ferie
un abrazo. *Alv.* Por si es èl,
à la vista estàr conviene. *Ocultanse.*

*Sale Alamir , y dos mugeres , que se que-
dan à la puerta.*

Alam. Guardete Alà , hermosa Inès.

Inès. El Rey es : Dios te prospere,
Moro. *Alam.* ; Què beldad! hà Cielos!
¿ en quien el enojo vence,
què no triunfarà el alhago?

Inès. Sientate , y di à lo que vienes.

Alam. El poderoso Alamir,
Rey de Arjona , quien por verse
de tù despreciado , supo,
del incendio que le hiere,
hacer à Martos pavesas,
te pide , que consideres
con quanta facilidad,
de este Presidio rebelde
el agigantado bulto,
à sus impulsos fallece,
pues ya cadaver de piedra,
le son miserablemente
rotos destrozados miembros
murallas , y capiteles:
y puesto que este Castillo,
entre las cenizas leves
en que ardiò esta infeliz Plaza,
quando solo se mantiene
mal apagado , carbon
de yerta hoguera parece:
y que no le ha conquistado,
en fè de que no se avienen
las veras con que te estima,
con:: *Inès.* Advierte, ofssado Moro,
que recojas essa especie,
si no quieres , porque buelvas
con la respuesta mas breve,
que te haga de la mas alta
almena arrojar , de fuerte,
que bulto formado caygas,
y en pocos atomos llegues.

Alam. Template , que no pretendo,
civina Inès , ofenderte,

pues mas temerà mi Rey
tu enojo , que quantas huestes
Castilla pueda formarte
para lograr defend-rtte:
y así digo , què mi Rey
cortès , afable , y valiente,
sabiendo quanto se infaman
sus adquiridos laureles,
con que en femenil victoria
su cuchilla se ensangriente,
determina perdonar
este Castillo , y bolverte
à tu padre , que cautivo
(como ya sabes) le tiene::-

Inès. Ay de mi! *Al.* Como un partido
le concedas , que pretende.

Inès. Dile , Moro , en què te paras?
no te suspendas , que à trueque
de vèr à mi amado padre
libre de rigor tan fuerte,
no havrà (aunque imposible sea)
imposible que te alegue.

Alam. Pues es , que para despique
de que traydor le vendiesse,
le dè , para castigarle::-

Inès. A quien? *Alam.* A D. Alvar Perez
de Castro. *Inès.* Valgame el Cielo!

Alv. ; Lo oyes , Escarpin?

Efc. Ella nos entrega al Moro;
y èl::- *Alv.* Què?

Efc. Nos frie en aceyte.

Alv. Oye , à vèr què le responde.

Alam. En què , dime , te suspendes?
èl sabe , que este Castillo
le guarda , y èl te promete
alzar desde luego el cerco,
y eterna en la fama hacerte,
viendo que haces que las armas
de mi gran Rey te respeten.

Efc. Toma , si aprieta. *Alv.* Oye atento;

Inès. Moro , que inundar pretendes
de confusiones mi pecho,
dì à tu Rey , que hasta essa aleve
proposicion sufrir pude
tan barbaras altiveces;
y que pues se determina
à tal , que el Castillo queme,
que abance sus altos muros,
que destruya sus dinteles,

que

que abraſſe quantas le habitan,
ſi tan facil le parece;
mas que no pida , que à quien
por foraftero , ò por hueſped
ſe alverga de mis piedades,
injuſtamente le entregue:
¿ que es entregarle ? primero
de la purpura caliente
de tanta plebe de Alarbes,
de tanto vulgo de Inſieles,
harà brotar eſte acero
al campo otras nuevas fuentes:
primero:- *Alam.* No aſi te irrites.
Inès. Què no me irrite ? anda , vete,
antes que tu infame vida
el primero impulso pruebe.
Alam. Pues mira, que ſi à ſu enojo
le aumentas, en los crueles
aſpides de zelos, otros
rencores que le fomentan,
no havrà cariño à que atienda,
ni havrà ſexo que reſpete.
Inès. Obre yo lo que yo debo,
y èl haga lo que quiſiere.
Alam. Pues prevente à ſu rigor.
Inès. Prevengafe èl à ſu muerte.
Alam. Alà te guarde. *Inès.* Ay de mi!
¿ dime, antes que aſi te auſentes,
còmo eſtà mi amido padre?
Alam. Como tu quieres tenerle:
triste, y lleno de priſiones.
Inès. Pues:- *Al.* Què? *In.* Dolor inclemente!
mas no importa, vete, Moro.
Alam. Haſta aqui ſufre, y padece;
mas de aqui adelante:- *Inès.* Què?
Alam. Mucho ſerà ſi le vieres. *Vaſe.*
Inès. Oye. *Alv.* Eſpera.
Inès. Mas Don Alvar,
donde vàs? *Alv.* Donde no cueſte
una inutil vida tanto
como el peſar que tũ ſientas.
Inès. ¿ Quien te ha dicho que yo ſiento?
Eſc. La muger es una ſierpe.
Iſab. No es ſino un Reduan.
Alv. Dexame, que à tus pies me eche,
ſi ay caudal con que tan grandes
finezas agradecerte.
Inès. Finezas, aleve, ingrato,
¿ pues acaſo las mereces

tũ? *Alv.* Pues tan nobles eſtremos;
què ſon? *Inès.* Cumplir ſolamente
con quien ſoy : ¿ pues fuera bueno,
que de mi el mundo dixefſe,
que à un hombre, à quien quiſe bien,
le entregaba yo à la muerte?
Alv. Y ſerà bueno, que diga,
que yo permiti que llegue
el padre de la que adoro
à un rieſgo tan evidente,
ſin impedirle? *Inès.* Si, pues:- *Tocan.*
pero otro Clarin al Fuerte
hace llamada, otra vez
te oculta. *Alv.* ¿ Eſtrella, què quieres
de mi vida? *ſale Viol.* Prima mia?
Inès. ¿ Violante, tũ tan alegre?
Viol. Si, *Inès,* porque es el que llega
al Caſtillo Diego Perez
de Vargas: ya es ocaſion
de cumplir lo que me tienes
ofrecido. *Inès.* En eſta puerta
ponte de guarda, y haz que entre;
veràs què preſto obedezco
tu precepto. *Salen Diego, y Luquillo.*
Dieg. Si ſupieſſe,
tyrana, que aqui te havia
de hallar, à no obedecerle
quizàs me obligàrà el Rey.
Viol. Ay Don Diego, facilmente
eſpero que de tus zelos
el deſengaño te llegue,
pues mi amor:- *Inès.* Què es eſſo?
Viol. Nada: llega. *Dieg.* Serè bien breve.
Inès, nueſtro Rey Fernando
oy me embia à agradecerte
la deſenſa de eſta Plaza;
y porque aunque tũ la pienſes
mantener, no eſtà ſegura
mientras que no la guarneſcen
Tropas, à aqueſte Caſtillo
te ordena, que entrar las dexes;
retirandote à ſu Campo,
como contigo le lleves
à Don Alvaro de Caſtro,
à quien, por cauſas que tiene,
pienſa cortar la cabeza,
en quien muchos eſcarmienten.
Alv. Què oygo, Cielos! *Eſc.* Eche uſted
otra ſardina, ſeo hueſped,

Dieg. Mandame decir, que en premio te esperan quantas mercedes solicites, que al rescate de tu padre se te ofrece, y darte esposo, segun tu calidad, juntamente; esto es à lo que yo vengo, mira què has de responderme.

Inès. A lo primero, que yo le suplico, que no intente privarnos de tanta gloria, como de vèr que fenecen las mugeres una hazaña, que empezaron las mugeres. Y à lo segundo, que siendo mi esposo Don Alvar Perez, no tengo valor de darle, para que inocentemente muera de infames calumnias acusado. *Dieg.* Eres quien eres.

Inès. Que yo le pondrè en campaña, donde lanza à lanza pruebe à sus traydores contrarios, que en quanto le achacan, mienten; y así, que à su Magestad, mientras no le mereciere perdon para el que es mi esposo, no he de entregarle este fuerte.

Dieg. No sabes tù quan gustoso con esta respuesta buelve mi pecho; pues aunque soy contrario suyo, no quiere mi valor que otro le injurie, sino que èl por sí se vengue.

Luq. Garvosa estàs, Isabèl.

Isab. Què cosa, señor Luquete?
Escarp. Otros zelos! vive Christo, que si me enfurruño:- *Alv.* Tente.

Viol. ¿Has oïdo el defengaño?

Dieg. Sí, mi bien. *Viol.* Pues si supiesse, que aquí te avia de hallar, ingrato, puedes creerme, que no te huviera buscado.

Dieg. ¿Què presto vengarte quieres! vèn, que quiero, si me escuchas, oírte, y satisfacerte. *Luq.* A Dios.

Isab. A Dios. *vanse.*

Escarp. Ello, usted ha de hacer de las que suele.

Isab. Què dice el bribon? *Alv.* Aora, còmo podràs defenderte de que à tus plantas me postre, de que tus estampas bese? ¿diràs que es esta fineza, que no debe agradecerte?

Inès. Sì, pues no la hago por tù, sino por mì solamente. *Alv.* Lloras?

Inès. Lloro el vèr, Don Alvar, los enemigos que tienes.

Alv. Y esta no es fineza? *Inès.* No, que es piedad. *Alv.* O rigor fuerte! ¿pues tan noble te gobiernas, y tan hidalga procedes, que ni aun agradecimiento quieres, que entre las que exerces te desluzca una fineza?

Inès. Sì, pues para que se premien, basta que las haga yo.

Alv. Pues no he de llegar à verme obligado ya, sin forma, *Inès,* de corresponderte, yo te quitarè esta gloria.

Inès. ¿Còmo estorvarimela puedes?

Alv. Yendome al campo enemigo à que el Moro me atormente, à que Don Diego me mate, à que mi Rey me deguelle; que ya no tengo valor de vèr, que por mì te dexes abrafar, y que abandones tu sangre por defenderme: vèn, Escarpin. *Escarp.* No señor, vayase usted si quisiere, que yo no quiero deguello antes de los Inocentes. *Inès.* Mi dueño:-

Alv. No ay que estorvarme.

Inès. Mi bien:- *Alv.* No ay que detenerme.

Inès. Don Alvar:- *Alv.* Esto ha de ser.

Inès. Còmo que ha de ser? no adviertes, que mando yo en el Castillo?

Alv. Y esso, à què motivo viene?

Inès. A que podrè yo estorvarte.

Alv. De què forma? *Inès.* De esta fuerte: ola. *Muger.* Señora.

Inès. Esse hombre ha hecho un delito, prendedle.

Alv. Mirad que:- *Mugeres.* Daos à prission.

Alv. Advertid, que si me diere,

E

serà

serà por cortesia,
que es como las Damas prenden;
mas no queriendo:- *Inès*. Què harèis?
ola, à la torre traedle.

Alv. Si irè, como vayas tù,
que essa es la prigion mas fuerte.

Inès. Ay, Alvaro, y lo que cueftas
à quien de veras te quiere!

Alv. Ay, *Inès*, lo que en mì labran
primores tan eloquentes!

Inès. Venga preso tambien èl.

Escarp. Vamos quatrocientas veces;
pero uafsted de liviana,
siempre ha de estarfe en sus trece?

Isab. Hable con modo el borracho,
que yo harè lo que quisiere. *vanse*.

Salen el Rey Fernando, D. Diego, Luquete,
Soldados por un lado; y Almir, Tarif,
y Moros, y D. Alonso.

Alam. Rey Fernando el tercero valeroso,
à esto à tu campo vengo, esto te pido,
quanto ganè valiente, y venturoso
te restituyo, por mayor partido;
porque aquel que me ha sido
huésped infiel, no tenga confianza
de poderse eximir de mi venganza.

Fernand. Si à su Rey no perdona,
pues siguiendo el partido de los Laras
ultrajò mi Corona;

¿còmo quieres, si atento lo reparas,
que te respete à tù, siendo su trato
para su mismo Rey torpe, è ingrato?
Què dice *Inès*, Don Diego?

Dieg. Que aunque entren el Castillo
à sangre, y fuego,
no ha de dàr à Don Alvar.

Fernand. Effen dicho? (cho.

Alonf. Tiene mi sangre, y sigue mi capri-

Alam. ¿O si lograsfen, Cielos, ap.

su venganza mis zelos!

por vèr si la persuado,

à vista del Castillo aprisionado
à su padre he traído. *Fern*. D. Alonso?

Alonf. Señor? *Fern*. Seais bien venido,
mucho siento è esteis de aqueffe modo.

Alonf. Por serviros, señor, lo passo todo.

Fern. Decidme, què locura
es esta, que en *Inès* constante dura?

Alonf. Señor, es hija mia,

y se avrà de salir con su porfia;
y mas quando à quien dice
que es su esposo,
no parece forzoso
que ella deba entregarle.

Fern. ¿Pues què, pienfa poder de mì guardarle?
lleguemos àzia el Fuerte.

Dieg. El rigor compadezco de su fuerte:
Don Alonfo. *Alonf*. Don Diego.

Dieg. A sentir mucho llego
veros sin libertad:
si *Inès* quisiera:-

Alonf. Bien librarne pudieras
pero pues no lo hace,
razon justa tendrà que lo embarace.

Fern. Los dos hemos de hacer nuestra llamada.

Alonf. Malo serà que en esso estè empeñada.

Alam. Veamos en què consiste.

Fern. A vèr si à mi persona se resiste:
Hà de essa elevada torre.

Alam. Hà de esse ativo omenage.

Fern. Fernando soy, atendedme.

Alam. Almir soy, escuchadme.

Salen al Mu'o Inès, Alvaro, y Escarpin

Inès. Què quereis? *Fern*. Atiende, *Inès*:

Ya por mi embaxada sabes,
que ofendido de Don Alvar
pretendo la muerte darle.

Alam. No ignoras, que por las causas,

que obligan à mi coraje,
matar à Don Alvar quiero.

Fern. ¿Tù, contra el precepto grave
de tu Rey, le dàs favor?

Alam. ¿Tù, deseando irritarme,
le auxilias contra mis iras?

Fern. Aora vengo yo à rogarte:-

Alam. Aora vengo yo à pedirte:-

Fern. No le niegues. *Alam*. No le guardes.

Fern. Y pues no debes tenerle:-

Alam. Y pues no puedes guardarle:-

Fern. Mira si prudente:-

Alam. Mira si cuerda:-

Fern. Evitando males:-

Alam. Has trocado tu intencion.

Fern. Has mudado tu dictamen.

Inès. No, Fernando, no, Almir,
que primero que en mì falte
esse intento, faltaràn
essos Orbes Celestiales.

Alonf.

Alonf. Eſto ſi, querida Inès, muestra que tienes mi ſangre.
Fern. Pues ya que nada contigo pueden, Inès, mis piedades, y viniendo con un ruego, me buelvo con un deſayre, mis rigores te precifen: al ſon del clarín, y el parche, declararè que los tuyos ſon traydores, ſon infames, ſi à Don Alvar no me entregas.
Inès. Fuerte rigor! *Alonf.* Dolor grave!
Inès. No temas, padre, (ay de mí!) que aunque sè, que es el mas grande golpe el que toca al honor, yo intentarè remediarle.
Alv. Claro eſtà: enojado Rey, ya que contigo no caben razones, que mas pudieran moverte, que no irritarte, no lo que la culpa debe la hermosa inocencia pague: à ponerme en tu poder voy. *Inès.* No ſerà eſto tan facil.
Alam. Pues ya que à Fernando, Inès, determinas no entregarle, entregamele à mí. *Eſcarp.* Toma eſtrotro con lo que ſalc.
Inès. Menos à tí, Moro aleve, te le darè; pues ſe ſabe, que lo que allí ſer pudiera: caſtigo, es en tu coraje zelofa injuſta venganza.
Alam. Pues mira que de tu padre ſoy dueño, y puedo:— *Inès.* Què puedes?
Alam. Por darte en roſtro, matarle: ola, llevad al ſuplicio eſte caduco, llevadle.
Inès. Ay de mí! Almir, eſperas, dame à mí la muerte, dame, y no le ofendas. *Alam.* Pues haz lo que pido. *Inès.* Què?
Alamir. Entregarme à Don Alvar.
Inès. Eſto no, que partido en dos mitades el corazon, morirà con qualquiera que le falte.
Alv. Còmo ſufres, Inès mia, que à quien te diò el ſer ultrajen?

Alonf. Hija, yo muero guſtoſo, como tú à tu eſpoſo ſalves.
Alam. Di en ſin, lo que determinas.
Inès. Sin que al uno deſampare, dàr ſocorro al otro. *Alam.* Còmo?
Inès. Reſguardando mis piedades à Don Alvar, y ſaliendo con mi Eſquadron à quitarte à mi padre: Ea, Amazonas Caſtallanas, ea, parciales, ſeguidme todas. *Dentro.* Inès, no amparamos deſlealtades contra nueſtro Rey, ninguna te ſeguirà. *Dieg.* Eſtraño lance!
Dentr. Entrega à Don Alvar Perez, que aſi acaban tantos males.
Inès. Què es lo que decís, villanas? ¿eſtas vueſtras amiftades ſon! ¿aſi pagais el que por mí vueſtro nombre aclamen? ¿y el juramento rompeis de aquel preſtado omenage?
Dent. Contra nueſtro Rey, no eſtamos obligadas à obſervarle.
Salv-Viol. Ya oyes, Inès, lo que todas à voces te perſuaden, y ya eſtàn determinadas à entregar al Rey las llaves, para que entrando el Caſtillo, prenda à Don Alvar. *Inès.* Ha infames!
Alv. De poco nos ſirviò, Inès, mis díchãs, ni tus piedades.
Rey. A què eſperas? *Alam.* A què aguardas?
Inès. A que no ſalga triunfante de mí valor mi deſtino: Alvaro? *Alv.* Què intentas? *Inès.* Dame los brazos, y de eſta almena haſta eſte profundo valle, midiendo ambos la diſtancia, y à que lleguen à venſarfe tantos, como lo deſean; en uno, y otro cadaver, de ſu injuria, y ſu crueldad, ſolo dos padrones hallen.
Alv. Eſto no, yo he de morir ſolo, pues ſolo en alcance mio vienen. *Inès.* Pues ſin tí tengo:— *Alv.* Què, Inès?
Inès. De arrojarne,

por no vèr la muerte tuya;
 pues aunque mi Rey te ultraje,
 aunque mi padre fallezca,
 aunque el Moro me amenace,
 aunque mis gentes me dexen,
 nada es tanto en mi dictamen,
 como el que tû mueras, pues
 antes que todo es mi amante.

Alam. Detente, muger. *Alv.* Espera, Inès.
Isab. Señora. *Viol.* Què haces?
Rey. Muger varonil! aguarda.
Inès. Què quieres? *Rey.* Què? perdonarte
 à tî, y à tu esposo. *Alam.* Esso
 lo haràs solo por tu parte,
 que yo por la mia no quiero:
 Soldados, à los Valuartès,
 toca al arma. *Rey.* Toca al arma,
 que yo fabrè esse dictamen
 impedir. *Dieg.* Ea; Soldados,
 à la defensa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
 à esse viejo, y degolladle. *vanse.*
Alonf. Poco importa, que una vida,
 que ya agoniza, se acabe.
Vces. Arma, arma, guerra, guerra.
Inès. La que quiera eternizarse,
 me siga. *Todas.* Todas aora
 haràn lo que tu mandares.
Alv. Ven, Escarpin, que yo harè,
 que no le salga de valde
 la empreffa al Moro.
Escarp. Ello pàra todo esto en
 descalabrarfe.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
Dase batalla, retirando las mugeres à los
Moros que assaltan, y los hombres à los
que pelean, y sale el Rey.
Escarp. Qual anda la farracina.
Rey. Cielos, dudoso anda el trance
 de la batalla. *Inès.* Ay de mi!
Rey. Què es esto? *Inès.* A tus plantas yace,
 Almir, que de esta suerte
 obran mis temeridades,

porque à Don Alvar perdones.
Alam. ¡Que esto mi fortuna trazel!
Alv. Valgame el Cielo! *Rey.* D. Alvar,
 què haces? *Alv.* Traerle à su padre
 à Doña Inès, y pagarla
 algo de tanto como hace
 por mi amor. *Dent.* Victoria España.
Inès. Padre, dexame abrazarte.
Viol. Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien su escarmiento le llevan
 rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
 solo falta que las paces
 me concedas. *Rey.* Yo verè
 como deben otorgarse;
 y tû, valerosa Inès,
 pues tanto à tu amor constante
 debe Don Alvar, por tî
 llegue à mis brazos. *Alv.* Y en tales
 lazos, viva mi lealtad
 eternamente. *Rey.* Con darte
 à Inès, y premiar à entrambos,
 mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
 señor:— *Rey.* De quien?
Dieg. De Violante,
 satisfecho de mis zelos:
 que pues que vos perdonasteis
 à Don Alvar, yo tambien
 tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente.
Viol. Dulce fin à tantos males.
Alv. y Inès. Si han de lograr estos gustos;
 venturosos los pesares.
Escarp. Isabèl, con una mano
 dos no pueden contentarse.
Isab. Si tal. *Luquest.* Còmo?
Isab. Dando al uno
 la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con un vitor,
 si acafo à mano se hallàre,
 acabará la Comedia
 de antes que todo es mi amante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la
 Imprenta de la calle de la Paz. Año 1757.